

HALLAZGO DE UN SITIO ACERÁMICO EN LA
QUEBRADA DE INCA CUEVA
(PROVINCIA DE JUJUY)

Ana M. Aguerre
Alicia A. Fernández Distel
Carlos A. Aschero

1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El hallazgo del sitio arqueológico de que es objeto este trabajo fue realizado en agosto de 1972, en el transcurso de un plan de investigaciones llevado a cabo con el apoyo del Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Dicho plan tenía como objetivos (a) la realización de un sondeo estratigráfico en una de las cuevas situada en el curso superior del Arroyo Inca Cueva (sitio IC-c.5), (b) el estudio cronológico de las pinturas rupestres sitas en las mencionadas cuevas y relevadas en campañas anteriores, y (c) la revisión de sitios con materiales líticos superficiales, de morfología protolítica, estudiados en las campañas referidas.

La complementación de estos tres objetivos apuntaba al establecimiento de una secuencia local, con énfasis en los Períodos Precerámicos, que pudiera ser, por otra parte, comparada con la obtenida por uno de nosotros en la Quebrada de Huachichocana (provincia de Jujuy), donde fue señalado un contexto de características novedosas para el área (Fernández Distel, 1972).

Nuestras investigaciones, iniciadas en 1967, se centraron en el estudio de un conjunto de sitios ubicados aguas arriba de la denominada Inca Cueva (sitio IC-c.1) en relación con el arroyo homónimo; tales sitios comprenden concentraciones superficiales de artefactos líticos (sitios IC-A/B/C/D: fig. 1) y cuevas y aleros con manifestaciones de arte rupestre (sitios IC-c.1/2/3/4/5/6 e IC-al.1/2/3, respectivamente: fig. 1). Estos últimos, relevados inicialmente en 1967, fueron estudiados en particular en el curso de dos campañas dirigidas por Pelissero en 1969 y de las que formábamos parte.

Las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Inca Cueva se habían centrado, con anterioridad a 1967, en el estudio del sitio Inca Cueva,

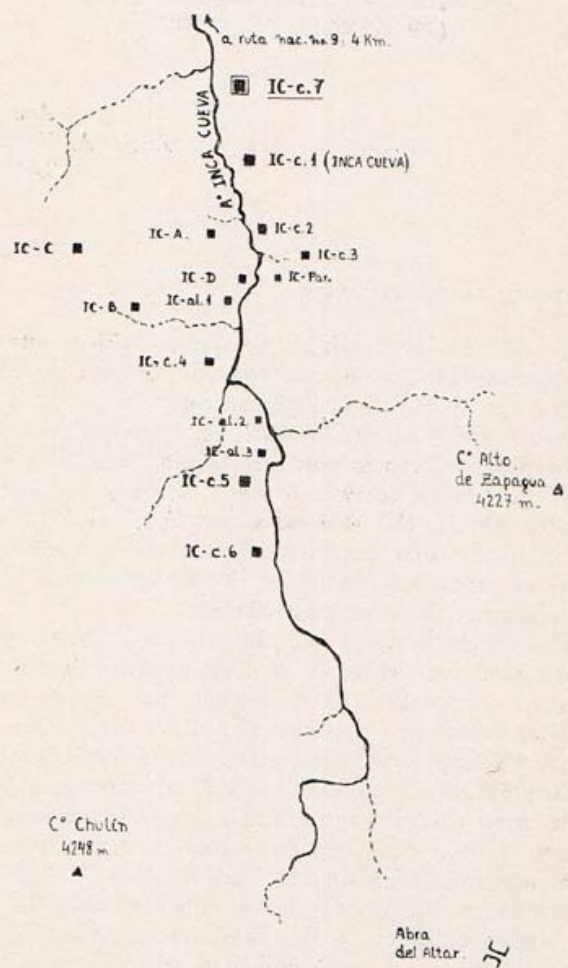


FIGURA 1

Ubicación geográfica de la Quebrada de Inca Cueva (arriba).
 Sitios Arqueológicos de la Quebrada de Inca Cueva (debajo).

Gruta de Chulín (Boman, 1908) o Cueva del Inca (Fernández, 1968), según las distintas denominaciones que le fueron otorgadas. En este sentido se destacan las investigaciones de Boman (1908) y, en épocas recientes, las de Cigliano (1965), quien realiza un trabajo integral (aún inédito) desde el punto de vista estratigráfico y del relevamiento del arte rupestre; los últimos estudios sobre el sitio han sido llevados a cabo por J. Fernández (1968, 1971), quien anticipa en diversas publicaciones datos referentes a una secuencia estratigráfica que tampoco aun ha sido dada a conocer. Aparte de los estudios referidos existen menciones de importancia en la obra de otros autores tales como Casanova (1936, 1966), González (1960) y Lafón (1964).

2. CARACTERÍSTICAS DEL SITIO IC-c.7

Desde el punto de vista geográfico el sitio que informamos se encuentra en la margen Este de la Quebrada del Arroyo Inca Cueva, situado en el extremo NO del Departamento de Humahuaca, entre los 23° de latitud S y los 65° 27' de longitud O. Desde el punto de vista topográfico el sitio consiste en una cueva u oquedad natural labrada en las areniscas rojas de la Formación Pirgua, en el sector correspondiente a las primeras estribaciones de esta Formación que son visibles llegando a la Qda. del A° Inca Cueva desde la ruta nacional n° 9.

La cueva, con una cota absoluta sobre el nivel del mar de 3860 m y una cota relativa de 30 m sobre el nivel de base local, se abre ante una notable pendiente de acarreo que con dirección NO derrama sobre el arroyo mencionado; por esta pendiente se accede a la cueva superando un talud de roca viva, sin sedimentos superpuestos. Las dimensiones máximas de la oquedad son 3,20 m de abertura y 3 m de profundidad; la altura del techo alcanza los 2,30 m en el sector inmediato al talud, disminuyendo notablemente hacia el interior donde alcanza una altura mínima de 1 m (fig. 2).

En la primera prospección del sitio se notó la existencia de grandes bloques de cuarcita agrupados en forma artificial y que se localizaban en el sector medio de la cueva. Gran parte de estos bloques actuaban como contención de un relleno compuesto por tierra, paja y bloques diversos (capa 2 en fig. 2), que sólo quedaba al descubierto al remover los bloques en cuestión, ya que en superficie aparecía cubierto por una delgada capa de probable origen eólico (capa 1-b). Hacia el fondo, adherida contra la pared de la cueva, aparecía una capa con material orgánico constituida por excrementos de animales y con un alto grado de compactación (capa 1-a). Hacia el frente de la cueva el sedimento estaba formado por arena fina de color gris rojizo, seca, con clastos diversos provenientes en gran parte de desprendimientos del techo de la cueva. Sobre este último sedimento es donde apoyaban los bloques de cuarcita.

Un perfil frontal de los sedimentos en el ángulo NO de la cueva, permitió extraer las siguientes conclusiones que fueron verificadas en el transcurso de la excavación:

- a) que los hallazgos arqueológicos estaban únicamente en relación con el relleno de paja y que éste reposaba sobre un sedimento idéntico al que aparecía en el frente de la cueva (capa 3), aunque con mayor proporción de clastos;

- b) que la disposición de los distintos objetos en el relleno de paja era totalmente irregular y que idénticos tipos de objetos aparecían indistintamente tanto en la base como en la cumbre del relleno;
- c) que no existía, por consiguiente, una estratificación dentro del relleno mencionado, pudiéndose considerar los hallazgos como una asociación o contexto de carácter artificial y, consecuentemente, de deposición sincrónica.

La estratigrafía final brindada por el sitio puede sintetizarse de la manera siguiente (fig. 2):

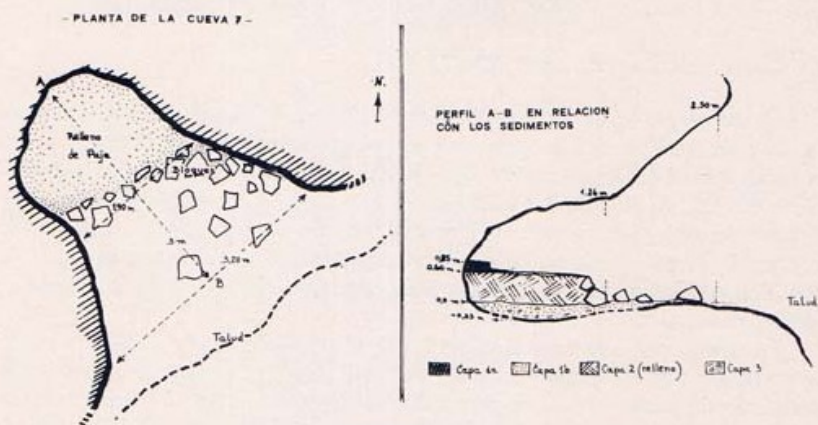


FIGURA 2
Perfil y Planta del sitio IC-c.7.

- Capa 1-a, constituida por excrementos de animales, de fuerte compactación. Está adherida a la pared de la cueva en el sector profundo de la misma, constituyendo un verdadero sello de la secuencia estratigráfica.
- Capa 1-b, sedimento areno-limoso, seco, de deposición eólica. Constituye una capa delgada que no supera los 0,05 m.
- Capa 2, relleno artificial constituido por haces de paja sin atadura, doblados y apisonados con lajas y bloques diversos. Sólo en la base del relleno, circunscribiendo un conjunto de cueros, bolsas y piezas textiles de punto red, se hallaron algunos haces de paja sujetos con juncos. La potencia media del relleno es de 0,60 m. Completando lo dicho anteriormente puede asegurarse que por su estructura, por el imbricamiento de los haces y la irregular disposición de idénticos tipos de objetos, la deposición del relleno es sincrónica. (Fig. 21).
- Capa 3, está constituida por un sedimento limo-arenoso, gris rojizo, seco, con clastos abundantes que provienen, en gran parte, de la destrucción del piso y techo de la cueva. Presenta una potencia máxima de 0,35 m por debajo de la capa anterior y aparece expuesto hacia el frente de la cueva. Puede decirse que esta capa constituye el piso sobre el que fueron dispuestos los haces de paja y los objetos arqueológicos.

Cabe indicar, por último, lo difícil que resulta por el momento formular alguna hipótesis sobre la índole de esta asociación; la variedad y cantidad de materiales recogidos, unidos a la total ausencia de restos óseos humanos y a la falta de documentación de sitios semejantes en el área, hacen aún más incierta cualquier formulación al respecto.

3. HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Los artefactos arqueológicos hallados en el sitio fueron confeccionados en distintas materias primas, y de acuerdo a ellas, agrupados con fines tipológicos en:

- a) instrumental lítico
- b) textiles y cestería
- c) cueros
- d) artefactos de madera
- e) artefactos de hueso
- f) calabazas
- g) objetos malacológicos

Dada la índole de éste trabajo presentaremos una caracterización general de cada uno de los grupos establecidos, acentuando particularmente el aspecto comparativo con los contextos del área, y a la que seguirá una tipología sumaria que pueda servir de base para la especificación del contexto.

a) *Instrumental lítico*

La mayor parte de los instrumentos analizados (46 en total) han sido confeccionados a partir de lascas y, en mayor proporción, de lascas pequeñas. La materia prima utilizada ha sido preferentemente la cuarcita y las sílices y, en segundo término, el basalto, el cuarzo y la obsidiana, todas propias de la región.

La morfología del único núcleo obtenido y la de algunas piezas incompletas, indica la utilización de una técnica de talla a percusión con dos elementos, tanto en la extracción de lascas y lascas pequeñas como en la primera etapa de la confección de los instrumentos (talla y retalla). La gran mayoría de estos han sido acabados por retoque a presión, exceptuando unas piezas como ser el biface y una punta foliácea grande que han sido acabados por retoque a percusión (tipos 2.1.4 y 4.1.1.3 respectivamente). En el primer caso el carácter extremadamente plano del retoque permite asegurar la utilización de retocadores "blandos".

En rasgos generales el conjunto se caracteriza por la presencia de instrumentos elaborados a partir de lascas, con total ausencia de láminas u hojas, y de la utilización del retoque bifacial en notable proporción.

Desde el punto de vista tipológico resulta difícil establecer correlaciones con otros contextos del área; los tipos más claros para ello son, hasta el momento, las puntas de proyectil. Es necesario señalar en primer término la presencia de puntas triangulares apedunculadas, dentro de una serie con un amplio dominio de la foliáceas apedunculadas (fig. 43). Dentro de estas últimas, notamos la presencia de un sólo ejemplar elaborado por retoque a

percusión, de mayor tamaño (fig. 3-A) que recuerda morfológicamente a piezas similares recogidas en el talud de Inca Cueva y atribuidas por González a la industria Ayampitín (González, 1963). El conjunto de piezas restantes, con excepción de los tipos unificiales, podrían aceptar tan sólo una correlación con los tipos Ayampitín (tipo [a]. González, 1960:108 y 105, fig 26-c) únicamente en su morfología ya que, en cuanto a técnica y tamaño, se distancian de los ejemplares más típicos de ellos. Esto no impide, sin embargo, pensar en una vinculación tipológica-genética con aquel 'complejo' industrial notablemente extendido en la zona NO de nuestro país. Con respecto a los tipos unificiales y los triangulares (tipos 4.1.2.1 -4.1.2.2 y 4.1.4) cabe señalar que ejemplares de ambos se han recogido en superficie en el talud del sitio Inca Cueva y en el del IC-c.4; asimismo, puntas monofaciales grandes son citadas por J. Fernández (1968) para los niveles medios de la excavación de Inca Cueva. Tipos triangulares, aunque de mayor elaboración, han sido hallados en relación a un nivel cerámico temprano en el sitio IC-c.5 de la Qda. de Inca Cueva y en la capa inferior del sitio CH.III de la Qda. de Huachichocana, asociados aquí a un contexto precerámico con cultígenos que presenta notables similitudes ergológicas con el que tratamos.

De acuerdo a lo antedicho podemos notar en el conjunto de tipos de puntas que estudiamos la presencia de: (a) puntas foliáceas de retoque a

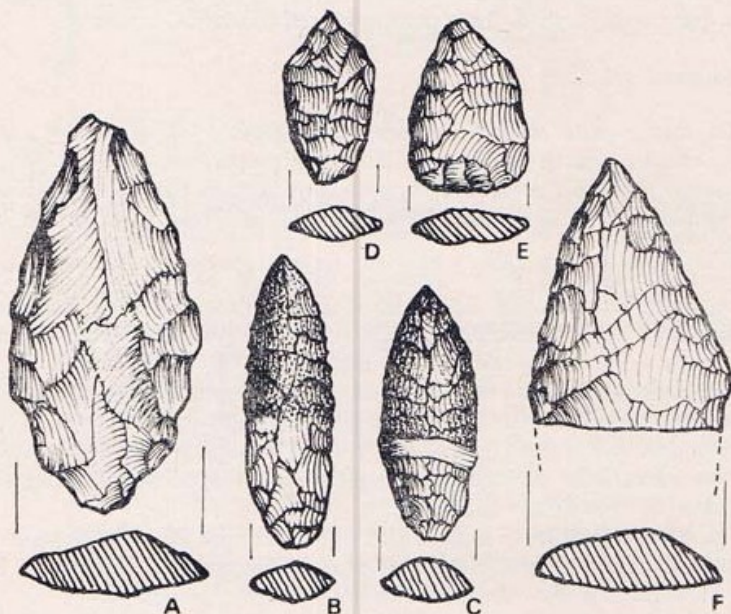


FIGURA 3

Principales tipos de puntas de proyectil; A: de retoque a percusión; B: foliácea apedunculada, con rastros de mastic en la porción superior del limbo; C: idem, conservando parte de la atadura en el sector central del limbo; D: foliácea apedunculada con bordes rectos convergentes en la porción apical del limbo; E: apedunculada triangular de base y lados convexos; F: de retoque unifacial (tamaño natural).

percusión (Fig. 3 A); (b) puntas foliáceas bifaciales de retoque a presión que *morfológicamente* pueden considerarse epigonales con respecto a los tipos básicos del complejo Ayampitín (Fig. 3.B-C); (c) puntas triangulares que presentan cierta similitud tipológica con las que aparecen en el contexto precerámico tardío de Huachichocana y cerámico temprano del sitio IC-c.5 de esta misma área (Fig. 3-E); y (d) puntas monofaciales (un ejemplar fragmentado) que son indicadas por Fernández en el nivel pre-alfarero de Inca Cueva (Fig. 3.F).

Dejando de lado el aspecto comparativo de los tipos, cabe señalar por último, la presencia en algunas de las puntas foliáceas de retoque a presión, de restos de mastic negro que afecta únicamente la porción superior del limbo. Esta característica sumada a la existencia, en alguno de esos ejemplares, de ataduras de tientos en la porción media del limbo y al hallazgo de una pieza de astil (intermediario) con acanaladura de inserción (fig. 15-C), indicarían que las puntas eran insertadas en el intermediario, sujetas con tientos y luego cubiertas con mastic.

Si bien no se han hallado arcos ni propulsores, el tamaño de algunas piezas, como ser el referido intermediario y algunos astiles fragmentados utilizados en la confección de la estera (fig. 13), todos elaborados en cañas, indicarían la posibilidad de pensar en la utilización de propulsores.

Tipología de los materiales líticos

Antes de abordar la tipología propiamente dicha, realizaremos algunas aclaraciones tendientes a la mejor comprensión de la misma:

La numeración decimal entre paréntesis indica el número de archivo de cada grupo tipológico, tipo o variedad de acuerdo a la lista tipológica utilizada por el Instituto de Antropología de la U.N.B.A. El primer número que sigue a la denominación del tipo o variedad, comprende el total de piezas que le corresponden; en el paréntesis siguiente se indican la longitud, anchura y espesor, respectivamente, de la pieza mayor y menor de la serie consignadas en centímetros. Las siglas y números que le siguen indican el tipo de roca utilizada como materia prima y la cantidad de piezas correspondientes, respectivamente. Las siglas utilizadas son las siguientes: *Cua.*: cuarcita; *Cu.*: cuarzo (lacteo y cristalino); *Ba.*: basalto; y *Si.*: sílice (distintas variedades). Las piezas fragmentadas no han sido medidas.

Instrumentos

Bifaces:

- (2.1.4.) Biface oval, pequeño, con reserva de corteza en un borde .1.(4,5-3,5-2,6) *Cua.*

Instrumentos de retoque marginal sobre lascas:

- (3.15.5.) Micro-lascas y lascas pequeñas con retoques sumarios sobre dos o más bordes. 3(1,7-1,3-1,4/ 2,6-1,5-0,7/ 2,5-2,4-0,5) *Si.*: 2; *Cu.*: 1.
- (3.16.1.1.) Micro-raedera (o raedera atípicas) simples - convexas de retoque bifacial, sobre lascas pequeñas con dos o más lados retocados. 3 (max.3,1-1,6-0,7/min.2,5-1,3-0,5) *Cu.*: 1, *Si.*: 2.
- (3.16.1.2.) Micro-raedera, simple-cóncava, sobre lasca pequeña con un borde con rastros de utilización. 1.(2,3-, 1-0,5) *Cu.*
- (3.16.1.3.) Micro raedera doble (fragm.) de retoque alterno. 1.(fragm.) *Cu.*
- (3.16.2.1.) Pieza subtriangular con un filo activo basal en forma de arco, de retoque bifacial, y dos filos convergentes retocados. 1.(2,2-1,9-0,8) *Si.*
- (3.16.2.2.) Pieza subtriangular con un filo basal denticulado, de retoque bifacial, y dos filos convergentes retocados. 1.(2,2-1,8-0,4) *Si.*

- (3.16.3.) Pieza suboval sobre lasca pequeña, de retoque unifacial extendido, con filo denticulado y retoques marginales sumarios sobre la cara de lascado. 1. (2,9-1,6-0,7) Si.
- (3.16.4.) Fragmentos de piezas de retoque bifacial extendido. 3. (*obs.*: 2, *Si.*: 1.)
- Puntas de proyectil:*
- (4.1.1.1.) Apedunculadas foliáceas de base convexa con bordes dentados; sección bi-convexa. 15. (max. 4,8-1,7-0,7/min. 2,8-1,3-0,8) *Cua.*: 9, *Si.*: 4, *Ba.*: 2. Diez ejemplares presentan rastros de mastic en la porción superior del limbo, tres ejemplares con restos de tientos sujetos en la porción media del limbo.
- (4.1.1.2.) Apedunculada foliácea de base convexa, con bordes rectos convergentes en la porción apical del limbo (retomada). 1. (2,5-1,4-0,6) Si.
- (4.1.1.3.) Apedunculada foliácea de base convexa, de retoque a percusión. 1. (5,8-2,8-1,2) *Cua.*
- (4.1.1.4.) Fragmentos de puntas foliáceas diversas. 7. (*Cua.*: 3, *Ba.*: 2, *Cu.*: 1).
- (4.1.1.5.) Puntas apedunculadas foliáceas incompletas. 3. (max. 4,8-2,6-0,9/min. 3-1,3-0,6) *Cua.*
- (4.1.2.1.) Apedunculada de limbo triangular corto, de bordes y base convexa. 1. (2,5-1,8-0,6) *Cua.*
- (4.1.2.2.) Apedunculada de limbo triangular corto con bordes convexos y base recta (fragm.) 1. *Ba.*
- (4.1.4.) Fragmento de punta de retoque unifacial extendido y retoques marginales sobre cara de lascado. 1. *Cua.*

ARTEFACTOS NO RETOCADOS

Núcleos:

- (5.2.9) Núcleo amorfo. 1. (4,5-3,4-3,5) *Cua.*

Lascas:

- (10.5.) Lascas grandes. 3. *Cua.*
- (10.6.) Lascas. 5. *Cua.*
- (10.7.) Lascas pequeñas. 8 (*Cua.*: 2, *Cu.*: 5, *Ba.*: 1).
- (10.8.) Microlascas. 9 (*Cua.*: 3, *Cu.*: 3, *Si.*: 3).

Litos diversos:

- (11.1.) Guijarro con rastros de percusión sobre una cara plana (*¿yunque?*). 1. *Cua.*
- (11.2.) Guijarros con rastros de percusión en uno o más bordes (percutores). 3. *Cua.*
- (11.3.) Guijarros fracturados sin rastros de utilización. 3. *Cua.*
- (11.4.) Guijarros pequeños sin rastros de utilización. 2. *Cua.*

Totales

Total de piezas analizadas:	81
„ „ instrumentos:	46
„ „ piezas de cuarcita:	19
„ „ „ „ cuarzo:	6
„ „ „ „ basalto:	5
„ „ „ „ sílice:	14
„ „ „ „ obsidiana:	2

Nota:

En lo que hace a la tipología de los instrumentos esta debe ser considerada con ciertos recaudos; en primer lugar por el bajo número de piezas que integran la serie analizada y, en segundo lugar, porque no se tienen bases comparativas suficientes como para probar la validez de algunos de los tipos establecidos. Nos referimos aquí, específicamente, a las denominadas "microraedera", "piezas subtriangulares con un filo activo basal en forma de arco" y a la "pieza suboval de retoque unifacial extendido". Entre las primeras agrupamos una serie de instrumentos elaborados sobre lascas pequeñas (según la tipología dimensional de Bagolini), que presentan un filo en bisel activo (agudo) elaborado por retoques marginales bifaciales o bien alternos (tipo 3.16.1.3.); el carácter de "raedera" se lo otorga el hecho de que el filo elaborado se extiende sobre un lado

mayor de la pieza, como así también por el tipo de bisel que conforma el retoque. Si bien estas piezas no están elaboradas sobre microlascas, en sentido estricto, el hecho de estarlo sobre lascas pequeñas indica una expresa intención en la confección de instrumentos de reducidas dimensiones, ya que el tamaño mayor de otras piezas de la serie indica que no existía para ello limitación alguna respecto a la materia prima. Es en este sentido, que adoptamos el carácter "micro" en la designación del tipo.

Las denominadas "piezas subtriangulares con un filo activo, basal, en forma de arco", comprenden instrumentos cuya forma general puede adscribirse dentro de aquella figura geométrica, y en la que el filo activo se dispone en lo que sería la base de ese triángulo ideal. Este filo está elaborado por retoques bifaciales sub-paralelos o bien puede presentar una denticulación lograda también por retoques bifaciales (tipos 3.16.2.1 y 3.16.2.2 respectivamente). En las piezas en que los otros dos lados (mayores) están retocados, el retoque tiende más bien a embotar que a biselar el filo. La morfología del filo activo recuerda a la de los raspadores 'en abanico', pero el carácter bifacial del retoque nos impide adscribirlos; esta identidad morfológica no impide suponer que tales piezas hayan cumplido, enmangadas, una función similar.

Por último, la denominada "pieza suboval de retoque unifacial extendido" presenta analogías con las denominadas "limaces" pero difiere de ellas por el carácter denticulado de sus bordes, y por la extensión parcial del retoque a la cara de lascado.

b) *Textiles*

Antes de abordar la consideración de tal material no podemos dejar de expresar nuestro agradecimiento a la Prof. Delia Millán de Palavecino quien nos procuró el lineamiento general de la tipología que presentamos. Se trata de una tipología preliminar, ya que este material será objeto de un más exhaustivo análisis, dada su especial importancia.

La cantidad de piezas textiles halladas en este sitio es muy abundante. Se caracterizan, en primera instancia, por los siguientes rasgos:

I) Por utilizar en un alto porcentaje (90 %, aprox.) la fibra vegetal (aún no identificada) y, en menor escala, lana de camélidos salvajes, pelo humano, tientos y tendones; estos tres últimos preferentemente en cordelería. Aparentemente no se utilizó en ninguna pieza la fibra de algodón.

II) Por el predominio de la técnica de tipo red y dentro de esta de la variedad más simple o red 'de medio anillo'. En base a la misma se percibe un perfeccionamiento que da por resultado los denominados por nosotros "tipos complicados". Le siguen en importancia las redes 'anudadas simples', usadas también en los tipos complicados. Presencia en muy menor escala de la técnica de "semi-telar". Ausencia absoluta de tejidos de telar. La llamada técnica de "semi-telar" se halla emparentada más al proceso cesterero que al verdadero tejido de telar, y es perfectamente coherente dentro de un contexto que aplica no sólo el tejido de red, sino también, en alta escala, la cestería 'coiled'. Esta última técnica es aplicada a la confección de cestos y recipientes y se alterna con la cestería arrollada de armadura rígida. Es destacable asimismo la ausencia de tejido a dos agujas.

Las piezas textiles se ven completadas mediante cordeles del tipo torcido simple: en ningún caso aparecieron trenzados.

III) Aplicación de los textiles en la fabricación de bolsas de distintos tamaños; el predominio de la morfología tubular de las mismas es consecuencia de la iniciación y prosecución del tejido a partir de un anillo base de la misma fibra vegetal. Más raramente se aplicaron estos textiles a la confección de piezas vestimentarias (cofias, camisas, etc...).

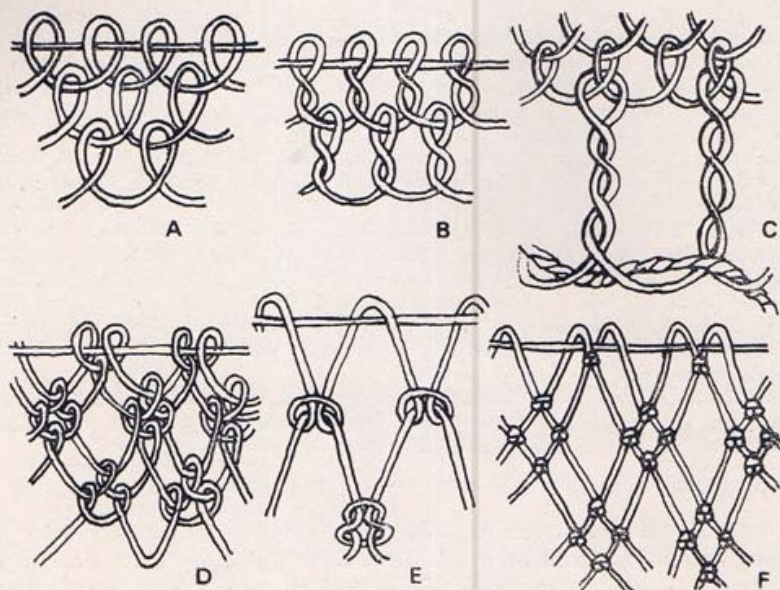


FIGURA 4

Esquemas de tipos de red: A: tipo 1 a.; B: tipo 1 b.; C: terminación de red; D: tipo 1 d.; E: tipo 2 a.; F: tipo 2 b.

IV) Decoración geométrica de las piezas logradas sea a través de la combinación de puntos ("tipos complicados") como a través de la intercalación de fibras teñidas, o bien mediante el teñido total de la pieza.

Los rasgos antes enunciados, dentro del área, aparecen esporádica y aisladamente en yacimientos de muy distinta filiación cultural y cronológica. Así, los tejidos de tipo red hasta ahora sólo fueron encontrados en aquellas culturas etno-históricas del sector Oriental (Chaco Salto-Jujeño); con respecto a la cestería tipo coiled muestra gran semejanza con aquélla hallada en el nivel precerámico cesterero (Ch III, capa E) del Yacimiento de Huachichocana, y con las piezas recuperadas en Doncellas (Casanova, 1943). En el primer yacimiento mencionado las semejanzas son también muy estrechas en lo que ha cordelería se refiere. En cuanto a las Culturas Quebradeñas (momento Humahuaca), parecen aplicar con exclusividad la técnica del telar, que no se cuenta entre nuestros hallazgos.

A los efectos de abordar la descripción sistemática de los hallazgos, agruparemos los especímenes textiles en:

- 1) Redes no anudadas
- 2) Redes anudadas
- 3) Tejidos de semi-telar
- 4) Hilandería, Cordelería, Nudos, Ovillos, Cordeles Ornamentales, Ojales.
- 5) Hondas
- 6) Zurcidos y Costuras
- 7) Cestería

Detallamos a continuación, en forma sumaria, cada uno de los grupos anteriores, los aspectos referentes a la decoración serán considerados al finalizar esta enumeración.

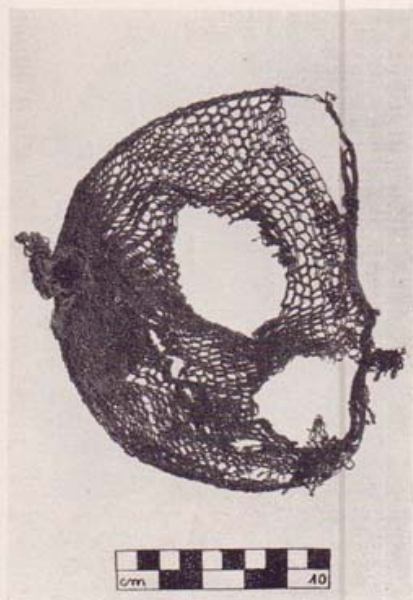


FIGURA 5
Cofia de red no anudada
de medio anillo.

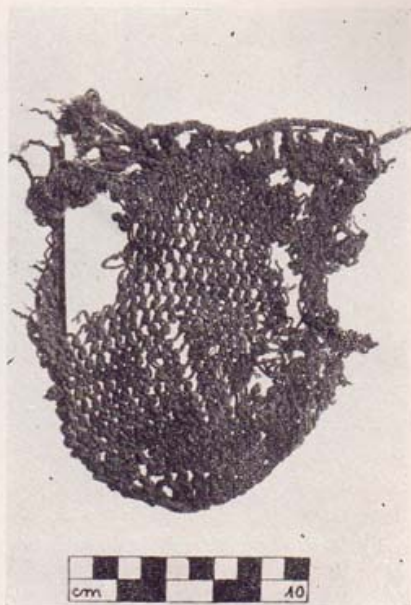


FIGURA 6
Cofia de red no anudada

1) REDES NO ANUDADAS

Esta categoría constituye la técnica dominante en el yacimiento. Comprende los siguientes tipos:

- a) *Red no anudada de medio anillo*. Presenta variedad en cuanto a mayor o menor densidad del ojo, intensificándose ésta cuando se trata de tejidos de lana, determinando en esos casos un tejido muy compacto. Varía también la modalidad del comienzo y finalización del tejido, la disposición de los aumentos y la morfología de la pieza acabada. (Figs.: 4-A/5/20).
- b) *Red no anudada de medio anillo con torsión en la lazada*. Se presenta más raramente en especímenes aislados. (Fig. 4-B y 6).
- c) *Red que combina los tipos a) y b)*. Tal combinación se da de la siguiente manera: la técnica a) se utiliza en la confección de la iniciación de la pieza, manteniéndose durante más o menos 10 cm. Cambia entonces por la técnica b), hasta su finalización.
- d) *Red no anudada de tipo "complicado"*. Denominamos así a aquellos tipos de técnica más elaborada que se caracterizarían por: 1) tratarse siempre de redes no anudadas del tipo del medio anillo, 2) presentar una combinación tal de hilos y puntos, que determina un diseño decorativo geométrico en la pieza, 3) el hilo utilizado, si bien es de dos pábilos, presenta una fuerte torsión dando como resultado una extrema delgadez, 4) se trata siempre de piezas monocromas (o bien de tono natural o enteramente rojas), 5) se trata siempre de pequeñas bolsas y cofias de muy esmerada terminación. (Fig. 4-D y 8).

2) REDES ANUDADAS

- a) *Red anudada simple de malla cuadrangular*. Presenta variaciones en el grosor de los hilos, que varían en el curso de un mismo tejido. La morfología de las

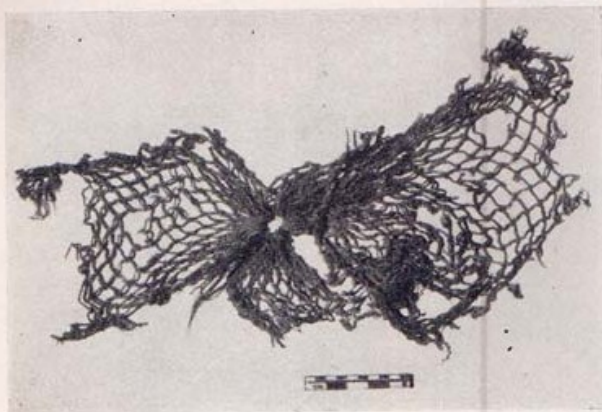


FIGURA 7
Parte inferior de
bolsa de red anu-
dada simple de ma-
lla cuadrangular
(confeccionada en
fibras vegetales y
pelo humano).

piezas realizadas con esta técnica, es novedosa, pues predominan las bolsas abier-
tas, con anillo y cordel en sus extremos. (Fig. 4-E y 7).

- b) *Red anudada de doble malla cuadrangular*, tocándose en el vértice cuatro nudos, formando un pequeño recuadro. La pieza en la que se aplica este punto, comienza con un anudado simple (tres vueltas), para recién continuar con el anudado de doble malla; consiste en una bolsita de forma tubular. (Fig. 4-F y 9).

3) TEJIDO DE SEMI-TELAR

Denominamos *encordado* a la técnica consistente en una base rígida de hilos (urdimbre) y un elemento flexible que los envuelve y sostiene entre sí.

- a) *Encordado hilo por hilo, en lana*. Es raro en este sitio (un solo ejemplar). Los encordados de la trama se presentan con una separación de 1 cm, utilizando como materia prima el hilo torcido doble de lana.
- b) *Encordado hilo por hilo en tiento*. Consiste en una urdimbre rígida de tientos, en base a la cual se van entrelazando cordeles de fibra vegetal.
- c) *Encordado tomando haces de hilos de la urdimbre*. La trama es simplemente un hilo torcido doble que describe dos vueltas iguales cada vez. En esta técnica se emplean tres materias primas: en la urdimbre hilos de fibra vegetal y lana, y en la trama hilos de pelo de color oscuro y lana, pareciendo haber una alternancia en la utilización de las coloraciones claras y oscuras.

4) HILANDERÍA, CORDELERÍA, NUDOS, OVILLOS, CORDELES ORNAMENTALES, OJALES

- a) *Hilos*. Hablamos de *hilo*, cuando tratamos aquellos ejemplares constituidos por dos pábilos simplemente torcidos, poseyendo una mecha cada uno.

Hilos de fibra vegetal: Los encontramos en gran cantidad y de distintas fibras; adquieren variado grosor por la diferencia de torsión y por la calidad de la fibra.

Hilos de lana: poseen iguales características que los anteriores, pero emplean la lana de camélido (vicuña-guanaco).

Hilos de cabello humano: aparecen en menor proporción y son asimismo torcidos dobles. El grosor de los hilos en general varía según el tipo de materia prima: desde 1 mm en los hilos de fibra vegetal, hasta 4 mm en los de lana, siendo la torsión más intensa en estos últimos.

- b) *Cordeles*. La cordelería parte del torcido de hilos simples, juntándose éstos de a pares y retorciéndose a su vez los hilos dobles antes obtenidos, en un torzal. *Cuerdas de fibra vegetal*: la gran mayoría está constituida por cuerdas de tres pábilos torcidos dobles, es decir formados por dos mechas cada uno.



FIGURA 8
Bo'sa de red de tipo
'complicado'.

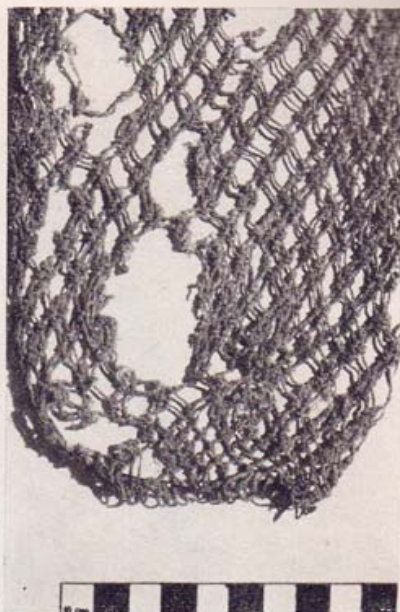


FIGURA 9
Detalle de terminación de
red anudada de doble ma-
lla cuadrangular.

Cuerdas de tendones: poseen igual técnica que en el caso anterior; un ejemplar de la serie presenta un refuerzo también de tendón, enrollado en una porción de su extensión.

Cuerdas de lana: de este material solo aparecieron cuerdas de dos pábilos, compuestas a su vez por dos mechas cada uno, y combinando también dos tonos diferentes, siempre de coloración natural.

Cuerdas de cabellos: presentan la particularidad de ser mas extensas que las anteriores y estar compuestas por 9 o más pábilos, formados a su vez por dos mechas muy torcidas. A lo largo de estas cuerdas se presentan nudos simples de materia vegetal entremezclado con pelo. El color del pelo es negro y se trata de cabello humano.

- e) *Nudos.* No se trata como es en general frecuente de nudos de iniciación o de terminación de cordeles; mas bien son nudos que podríamos llamar "de amarre". Algunos de los ejemplares que poseemos provienen de las "grandes bolsas", las que aparecen con cordeles atados mediante un nudo simple, que nos permite suponer que sirvió como "agarradera" de la bolsa. Muy interesante es el hallazgo de un largo cordel que tiene como terminación un gran lazo con un nudo, íntegramente en fibra vegetal.
- d) *Ovillos.* Aparecieron 4 ovillos que nos ilustran sobre la forma de guardar el material; un ovillo de hilo retorcido muy fino, y un ovillo más grande de cuerda de fibra vegetal.
- e) *Cordeles ornamentados.* Consisten en un cordel de tres pábilos de fibra vegetal torcidos y revestidos con un hilo del mismo material, en forma de festón doble. A su vez, a ambos costados se inserta un hilo con las mismas características, y que presenta nudos cada 3 cm todo a lo largo de su recorrido. En las terminaciones se ensartan dos cuentas de material negro brillante.

- f) *Ojales*. Consisten en una base de dos pábilos gruesos de fibra vegetal, revestidos por un material semejante que se entrecruza formando una cubierta. Los dos pábilos base, terminan en un anillo que permite enlazar un extremo libre de regular longitud.



FIGURA 10
Honda (A) y vin-
cha de cuero (B).

5) HONDAS

Consisten en una serie de cordeles gruesos de fibra vegetal, que en su parte central se disponen en forma elíptica, actuando como base de un entrecruzamiento de tientos; este sector elíptico tiene 16 cm de largo por 4 cm de ancho, estando sus extremos reforzados con hilos finos. Mientras un extremo de los cordeles permanece libre y es de considerable longitud (70 cm), el otro presenta un ojal del tipo descrito anteriormente. Contamos con 3 ejemplares de hondas. (Fig.: 10-A).

6) ZURCIDOS Y COSTURAS

Las piezas deterioradas presentan reparaciones mediante un simple zurcido de una o dos puntadas a lo sumo, y que muchas veces no se realizó con la misma materia prima de la pieza. Se usaron tendones o hilos de pelos. Tal tipo de reparación es muy frecuente.

Las costuras se aplican en la unión de telas; se trata de una simple costura de "puntada por encima". Un ítem aparte lo constituyen los cueros con costuras, que trataremos oportunamente.

7) CESTERÍA

Las piezas con que contamos son de dos tipos:

- a) *Cestería en espiral, arrollada simple, sin armadura (coiled)*. La base de la pieza es un haz de pasto arrollado en círculo, sostenido mediante pases transversales del mismo material, resultando de esto una espiral completa y muy compacta. Cabe señalar que de este tipo contamos con dos bases de 7 cm de diámetro (Fig. 11-B).

- b) *Cestería en espiral con armadura de varillas curvas y rígidas, sostenidas entre sí únicamente por una cubierta areno-arcillosa de color pardo-rojizo. De este tipo se hallaron sólo las secciones correspondientes a las paredes (5,5 cm de alto) y según su curvatura se puede suponer que se trata de canastos globulares más bien pequeños. (Fig. 11-A).*
- c) *Cestería aplicada a la cubierta de piezas de madera. Poseemos un ejemplar que consiste en un palito de madera de 15 cm de longitud, recubierto por una serie de pajas alineadas, las que a su vez se ven entrecruzadas por dos hilos de fibra vegetal que van saltando de dos en dos, sobre las pajas de la base, determinando un dibujo escalonado en diagonal. (Fig. 11-C).*

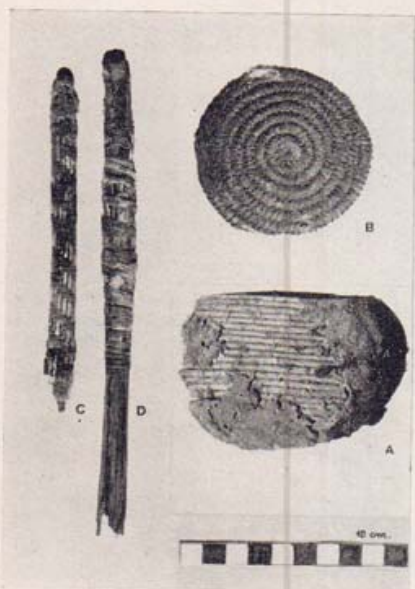


FIGURA 11

Cestería: A: con armadura de varillas y cubierta arcillo-arenosa; B: en espiral (coiled); C y D: cestería aplicada a la cubierta de piezas de madera (emplumaduras)

Una variante más simple de la anterior, sería la de un palito recubierto asimismo de paja, sostenida ésta por un tiento fuertemente arrollado, que pareció servir para sostener plumas. (Fig. 11-D). Seguramente se trató de un "penacho".

Decoración de los textiles:

Los textiles del tipo red de medio anillo, cuando no son íntegramente de color natural o cuando no han sido totalmente pintados o tejidos con hilo pigmentado de rojo, presentan las siguientes decoraciones bicolors:

- Un hilo de color rojo se inserta en el tejido de red y se va incluyendo en el mismo de modo de determinar una especie de figura "almenada" simple, en franjas horizontales.
- Se alternan secciones tejidas en hilo color natural, con otras de color rojo, de modo que resulta una decoración en franjas horizontales.

La decoración monocroma en rojo parece exclusiva de los tipos complicados de red no anudada de medio anillo (posiblemente se trata de un teñido total de la pieza, por inmersión).

Una especial decoración presentan las piezas de lana (siempre del tipo de red no anudada de medio anillo, pero en su variedad de tejido compacto). Se percibe en ellas un juego de las coloraciones naturales y las calidades de la materia prima (pelo claro y lana parda), resultando un motivo en zig-zag.

C) Cueros

El trabajo en cuero si bien no presenta tanta variedad como aquel de los textiles, ocupa en este yacimiento un lugar de importancia. Respecto a las especies animales empleadas con preferencia, hablaremos en el capítulo referente a los restos zoológicos hallados. Los trabajos en cuero utilizan vejigas o bien cueros afeitados (muy raramente se conservó el pelo). Luego de este último proceso, los cueros fueron curtidos y "sobados" para que conserven su

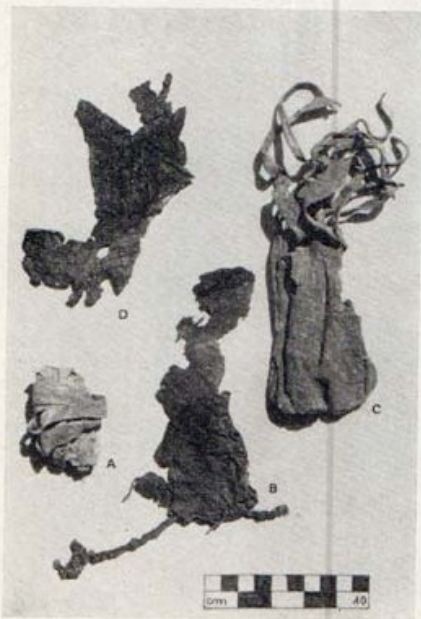


FIGURA 12

Cueros: A: atado; B: cuero cosido y pintado en rojo; C: bolsita D: fragmento de decoración incisa.

natural flexibilidad. El último paso de la preparación puede faltar, notándose únicamente el proceso de curtido. Hay cueros que conservan la forma original del animal, es decir que están completos, pero también es frecuente su aplicación a la confección de distintas piezas (bolsitas, vinchas, atados, ovillos de tientos, etc...). En estos últimos casos, los pasos técnicos iniciales se vieron completados mediante costuras, zurcidos, ojales, flecos, botones, etc... En cuanto a la funcionalidad de estas piezas (sobretudo de las bolsas) queda evidenciada por el frecuente hallazgo de materiales, minerales en general, contenidos en ellas.

Las decoraciones halladas consistieron en la incisión geométrica de la superficie del cuero o en la pigmentación total de la misma y se aplicó en trozos sueltos, nunca en las piezas acabadas.

Las referencias de este tipo de material dentro del área, vuelven a recaer en el contexto atacameño señalado por Casanova para Doncellas (pigmentación del cuero, ojalado del mismo, utilización de las vejigas) y en el nivel pre-cerámico de Huachichocana, en razón de las piezas de cuero que se asemejarían a "sonajeros". También la cultura Humahuaca aplicó el cuero, en la confección de calzado, elemento que no hizo su aparición en nuestro yacimiento.

- a) *Bolsitas*. Llamamos así a aquellas piezas que presentan una morfología tal que nos permite suponer que sirvieron para contener algo; algunas de ellas aparecen incluso guardando distintos materiales (piedrita roja, pigmento negro, mica negra, etc...).

Pueden presentarse de distintas formas:

- 1) *Bolsitas cosidas*. De forma rectangular, presentan sólo un lado y la base unidos por un tiento muy fino, cuidadosamente trabajada la costura por medio de un punto hilván muy fuerte. Una vez acabada la costura, se dio vuelta la bolsita, no notándose más los puntos de la misma. Una variedad de estas bolsitas, la constituye aquellas con flecos en su parte superior (contienen asimismo minerales). En todos los casos el cierre está constituido o bien por un simple enrollamiento de hilo de fibra vegetal (del mismo tipo que el del ovillo anteriormente citado), o bien mediante un dobléz. (Fig. 12-C)
 - 2) *Bolsitas dobladas*. Consisten en un trozo de cuero sobado de regular tamaño, doblado primero hacia arriba y luego los costados hacia adentro. Algunas se mantienen simplemente cerradas de esta forma, mientras que otras son aseguradas mediante un "botón" del mismo cuero, aislado de aquél mediante una fuerte atadura con un hilo de fibra vegetal. La presencia de pequeños agujeritos en el borde de alguno de estos ejemplares, nos deja suponer que servían de ojal o bien para pasar un hilo. No poseen decoración y contienen también restos de minerales.
- b) *Atados*. Consisten en pequeños envoltorios compuestos por un trozo de cuero o tientos, que contienen mechones de pelo negro, paja y piel. Se hallan fuertemente ligados y no superan los 10 cm de longitud. (Fig. 12-A).
- c) *Vincha*. Llamamos así a una tira de cuero de 17 cm de largo, por 3 cm de ancho, que tiene tres costuras de hilván de hilo de fibra vegetal. Su superficie posee leves incisiones. En sus extremos posee a modo de agregado, una tira de cuero más larga. (Fig. 10-B)
- d) *Ovillos de tientos*. Consisten en un largo tiento enrollado sobre sí mismo, o en tientos cortos dispuestos en atijo.
- Observación*: fue notorio en este yacimiento, el hallazgo de gran cantidad de tientos sueltos dispuestos desordenadamente y mezclados con los restantes materiales. Es interesante la presencia de una bolsa de red que contiene numerosos tientos de cuero en su interior.
- Decoración de las piezas de cuero*: Se hallaron trozos de cuero suelto, presentando notables decoraciones. La decoración se agrupa en:
- a) *Pintada*: Se trata de la pigmentación total de la pieza con colorante rojo, y posiblemente mediante un proceso similar que en el caso de los tejidos de red no anudada-complicada. Aparecen tientos sueltos con el mismo tipo de coloración. (Fig. 12-B)
 - b) *Incisa*: El cuero fue incidido mediante un instrumento de filo cortante, logrando un corte muy fino y superficial, y siguiendo determinados diseños. Estos pueden ser, largas bandas entrecruzadas de líneas paralelas conteniendo trazos oblicuos, o figuras triangulares con reticulado interno. Respecto a los tientos, se halló uno que posee una serie de incisiones transversales en toda su extensión. (Fig. 12-D)

d) *Artefactos de madera*.

Los objetos confeccionados en madera son muy abundantes; pueden estar realizados en maderas frágiles como la caña, o en otras duras como el algarrobo. Las referencias técnicas, en este rubro, se ven condicionadas por la índole de la materia prima y por la morfología del objeto que en cada caso

se quiso realizar. Así, por ejemplo, las piezas constitutivas de la estera y los palos sueltos o en atado, se han visto sometidos al pulimento de sus superficies, al acabado de sus extremos y a la realización de incisiones geométricas en toda su extensión. En el caso de las flautas, se procedió a un perfecto ahuecamiento de la caña, acompañado por el acabado de la superficie externa (pulimento, labrado de los orificios y de las escotaduras y ornamentación incisa o pintada). Las piezas en maderas duras se han visto sometidas a una

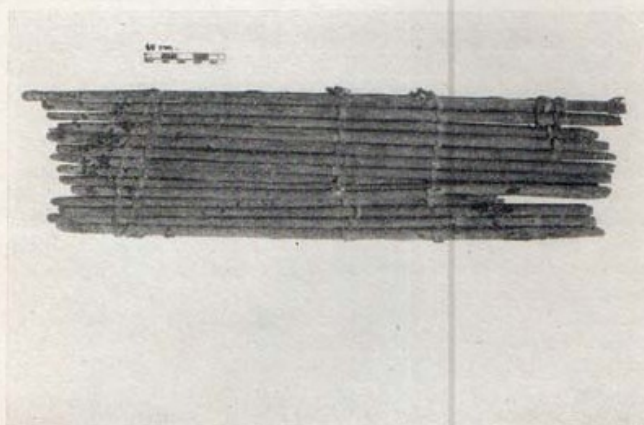


FIGURA 13
Estera de cañas decoradas (astiles ?) sujeta con tientos.

talla previa y luego, según los casos, pulidas o trabajadas al bajo relieve a fin de obtener algún tipo de decoración (pieza de madera de forma rectangular, cucharita).

La presencia en nuestro yacimiento de tan alta variedad de piezas de madera, sobre todo de aquellas en maderas duras, habla claramente de intercambios con áreas orientales; intercambios que por otro lado han sido comprobados para el caso de las culturas atacameñas y quebradeñas. Por otro lado es estrecha la correlación morfológica y decorativa existente entre los materiales presentados y aquellos del nivel acerámico de Huachichocana (Fernández Distel, 1972), correlación que conduciría a remontar a períodos muy tempranos éstos intercambios.

Se pueden agrupar las piezas en los siguientes tipos:

- 1) Esteras
- 2) Palitos o fragmentos de caña
- 3) Atados de cañas
- 4) Artefactos para hacer fuego
- 5) Instrumentos musicales
- 6) Posibles instrumentos de tejeduría
- 7) Recipiente
- 8) Cuchara
- 9) Pieza de madera decorada de forma rectangular
- 10) Instrumentos diversos

1) *Esteras*. Se trata de dos ejemplares con distintas características:

- a) *Estera con ligadura de tientos*: Es una estera de 70 cm de largo por 18 cm de ancho, compuesta por 13 cañas macizas ligadas entre sí por cinco ataduras

transversales de tientos. La atadura, muy sólida, se conserva perfectamente. Cada caña presenta rasgos particulares: o bien se hallan enteras o bien se presentan partidas en su longitud total; en ambos casos sus extremos han sido cuidadosamente acabados, sea en punta acanalada, o en punta aguda o roma. En todos los casos la terminación de las cañas se realizó antes de la confección de la estera. Asimismo, cada una de las piezas que la constituyen, presenta una decoración que tampoco parece tener en cuenta la disposición de las ataduras, pues en muchos casos se ve cubierta por éstas. Algunas cañas presentan una fuerte ligadura de tientos en una porción de su extensión. Todas estas observaciones nos conducen a pensar de que la estera fue confeccionada con elementos dedicados anteriormente a otros usos (¿astiles?).

Decoración: Se realizó incidiendo muy levemente la superficie de la caña y coloreando luego la estera de un rojo diluido que destacó las partes incisas. Los motivos elegidos consisten en líneas longitudinales onduladas y quebradas paralelas y líneas anulares paralelas. (Fig. 13)

- b) *Estera de palillos atada con lana:* Se trata de una esfera de 45 cm de largo por 9 cm de ancho compuesta por 15 tronquitos; sus ataduras se hallan prácticamente destruidas; de ellas, originariamente 4 (dos en cada extremo), sólo se conservan las de un extremo que ligan transversalmente las piezas de la estera. La atadura más externa es de hilo de pelo negro, mientras que la interna es de hilo de lana marrón. Los tronquitos han sido pulidos y terminados en extremo romo. El conjunto se halla coloreado de un rojo muy intenso.

2) *Palillos y cañitas, sueltos.*

Se encontró gran cantidad de cañitas fragmentadas, de una longitud que oscila de los 22 cm a los 15 cm de largo, y con características diversas. Algunos presentan importantes decoraciones. Podría tratarse o bien de piezas fragmentadas de esteras o de astiles compuestos. Este último caso fue considerado al tratar las enmangaduras de las piezas de proyectil.

3) *Atados de palos.*

Se hallaron tres ejemplares constituidos por un conjunto de 3 a 5 cañas cortas, que presentan terminaciones romas o escotadas y decoración incisa del tipo descrito para las esteras; están envueltos en una red no anudada, conformando un "paquete"; en un caso este "paquete" se halla fuertemente asegurado mediante una atadura de cordeles. (Figura 14.)

4) *Artefactos para hacer fuego.*

Se hallaron las dos piezas constitutivas del artefacto: el tronco que actúa como elemento pasivo (pareciera ser de madera más blanda), no supera los 8 cm de largo, y presenta formas diversas con gran número de horadaciones que indican un alto aprovechamiento; los palillos que actúan como elemento móvil, varían de los 10 cm a los 2 cm de largo y presentan utilización en ambos extremos. (Fig. 15-A)

5) *Instrumentos musicales.*

Se trata de 8 flautas de una longitud que varía de los 18 a los 26 cm, realizadas en caña hueca, y con tres orificios en una de sus caras. Se hallan muy prolijamente acabadas; en uno de sus extremos poseen una escotadura, en algunos casos asegurada mediante una atadura de tendón.

Los ejemplares pueden no presentar decoración alguna, o bien estar decorados de la siguiente forma:

- a) *Decoración pintada.* Tres ejemplares presentan una coloración rojiza en toda su extensión; el color fue dado una vez acabada la pieza, pues las ataduras también están pigmentadas. (Fig. 17 D y E).
- b) *Decoración incisa.* Se observa un entrecruzamiento de dos líneas simples que envuelven la pieza resultando un diseño romboidal (Fig. 17 F). Otro motivo es el del entrecruzamiento de dos líneas paralelas con trazos transversales interiores (Fig. 17 A). Una última pieza presenta un diseño logrado en base

a) puntos alineados de modo tal que determinan figuras geométricas simples. (Fig. 17 B)

- c) *Decoración pintada e incisa.* Consiste en tres bandas incisas, envolventes, constituidas por dos líneas paralelas con trazos transversales en su interior; posteriormente la pieza fue pintada de rojo en toda su extensión. (Figs. 16 B y 17 G)

6) *Posibles instrumentos de tejeduría.*

- a) *Agujas.* Se trata de astillas de caña altamente pulidas de 11 a 15 cm de largo y 4 cm de ancho (a la altura del ojo); su extremo apical fue muy aguzado,



FIGURA 14
Atado de cañas en-
vuelto en pieza de
red.

mientras que el distal presenta una perforación. También posibles agujas serían las espinas de cactácea. (Fig. 15 E y F)

- b) *Malleros.* Son dos ejemplares de madera dura, de 9 cm de largo por 1,3 cm de ancho, de forma oblonga y con una de sus aristas muy redondeada.

7) *Recipiente.*

El único ejemplar hallado consiste en una sección de un tronco de 12,5 cm de diámetro, posiblemente de algarrobo. El tronco fue vaciado de modo de lograr un recipiente cilíndrico de 14 cm de altura. En su borde externo presenta una acanaladura que pudo haber servido para pasar una atadura y sostener un parche (¿posible tambor? ¹). (Fig. 21.)

8) *Cucharita.*

Es un ejemplar de madera dura, de 6 cm de largo, con una decoración tallada en el mango. Tal decoración realizada en altoprelieve, consiste en dos bandas anulares o segmentadas. La pieza presenta un orificio en el extremo del mango. (Fig. 15 B)

9) *Pieza de madera de forma espatular con decoración incisa geométrica.*

Notable artefacto de madera dura, de coloración oscura, de 34 cm de largo por 4 cm de ancho y 2 cm de espesor; sus extremos se hallan redondeados y desgastados. Las dos terceras partes de su superficie, en ambas caras, están decoradas por una incisión o talla en bajo relieve. Los motivos son geométricos simples: zig-zag, puntos y reticulados. (Fig. 16 A)

10) *Instrumentos diversos.*

- a) Pieza de madera blanda, de 8 cm de largo por 2 cm de ancho, que en un extremo presenta una terminación "en gancho" con una sección fragmentada. (Fig. 15 D)

¹ Observación del señor Jorge Depersia.

b) *Cuenta alargada de madera*. Es un pequeño tubito de 2,5 cm por 0,7 cm de ancho, perfectamente horadado, por el que pasan cuatro hilos torcidos dobles en fibra vegetal.

e) *Artefactos de hueso*

Fueron realizados en huesos de distintas especies de la fauna local (ver restos orgánicos). Aprovechando la morfología de cada pieza ósea, se fueron conformando muy diversos instrumentos, con posterior proceso de pulimento.

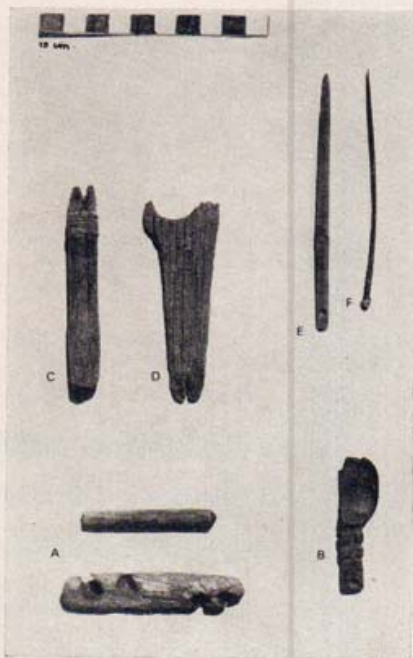


FIGURA 15
Artefactos de Madera: A: artefacto para hacer fuego; B: cucharita; C: intermediario de astil; D: artefacto de uso desconocido; E: aguja de astilla de caña; F: aguja de espina de cactacea.

En el caso de la flauta y de los colgantes se practicó la horadación de la pared ósea y en el de las pipas la ligadura de tientos. Piezas notables son las que denominamos "espátulas" por su fina decoración incisa con motivos geométricos.

En lo que se refiere a las correlaciones, puede decirse que si bien los contextos cerámicos del área, tanto en Doncellas como en Humahuaca, poseen una considerable cantidad de artefactos de hueso, los tipos encontrados en el sitio IC-c.7 difieren notablemente de ellos en la morfología de las mencionadas espátulas, la flauta, algunos tipos de colgantes y la utilización de paletas de animales.

Enumeramos a continuación los tipos de especímenes óseos hallados en el sitio:

- a) Pipas tubulares
- b) paletas con rastros de utilización
- c) Instrumentos musicales (flauta)
- d) Espátulas

- f) Pendientes
- g) Plaquetas
- h) Tubos cortos
- i) Pezuñas
- j) Garra de felino.

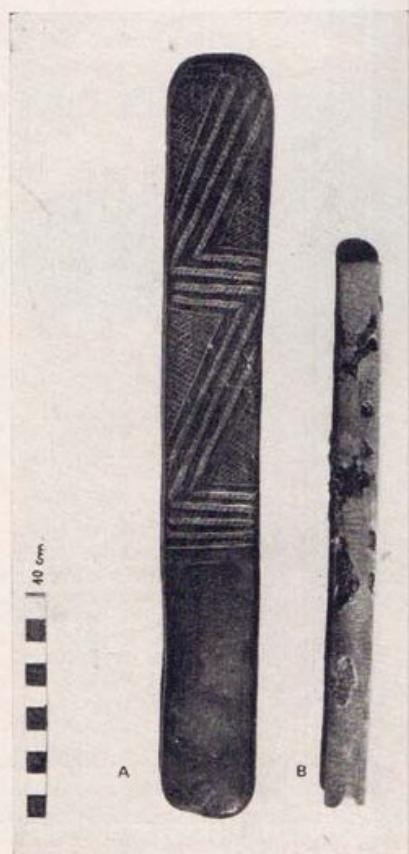


FIGURA 16

A: Pieza de madera decorada, de forma espatular; B: Flauta de madera con decoración incisa y pintada de rojo.

a) *Instrumentos musicales. Flauta.*

Consiste en un hueso largo, de 20,5 cm de longitud y 2,5 cm de ancho (posiblemente una tibia humana), desprovisto de las secciones articulares, totalmente vaciado y con tres perforaciones en su cara más plana. Posee una escotadura en uno de sus extremos. Es notable el alto grado de pulimento a que fue sometida la pieza. (Fig. 17 C)

b) *Pipas tubulares.*

Se trata de dos tubos óseos de 11 y 13 cm de longitud, respectivamente, obtenidos de una sección de un hueso largo. Los tubos poseen uno de sus extremos más estrechos y otro más ensanchado. El interior se halla totalmente ahuecado y con rastros de carbonización. Uno de estos tubos posee una envoltura de tientos. (Fig. 18 A)

c) *Paletas con rastros de utilización.*

Consisten en la pieza ósea denominada vulgarmente "paleta", proveniente de mamíferos de mediano tamaño (posiblemente vicuña). En algunas partes la pieza se halla completa, con desgaste únicamente en la parte más estrecha, a modo de mango. En otros casos, se extrajo la sección articular, mostrando la parte restante un alto grado de pulimento en su superficie y en sus aristas. Algunas presentan una cubierta de pigmento rojo, desleído. (Fig. 18 B)

d) *Espátulas.*

Poseemos tres ejemplares que varían en sus características:

- 1) *Espátula larga, de quijada.* Consiste en una sección de hueso de "quijada", de 25 cm de largo, en la cual se han conservado intencionalmente dos de los dientes, que integran la sección correspondiente al mango. La parte restante fue pulida y formatizada con el fin de obtener la forma espátular.
- 2) *Espátulas cortas, decoradas, contenidas en una envoltura de red.* Una de las piezas, de 15 cm de longitud, consiste en una sección de hueso largo, que retiene parte de la superficie articular. Esta sección actúa a modo de mango, pues no tiene gran pulimento; se observan en ella dos perforaciones. La sección restante fue conformada a modo de espátula y en la parte convexa fue decorada con incisiones. Los motivos de las mismas, son geométricos peñiformes. (Fig. 20)

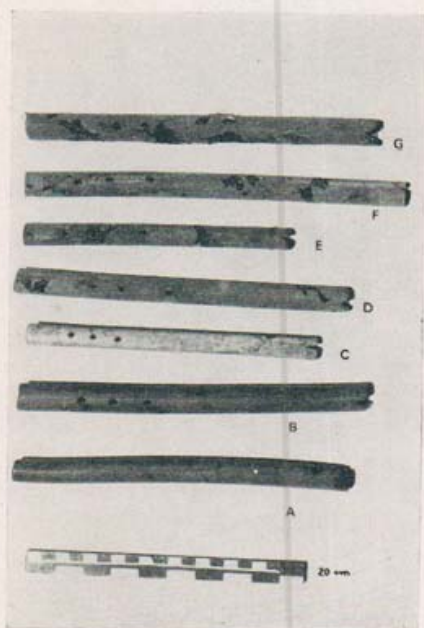


FIGURA 17

Flautas: A, B, F: con decoración incisa; D y E: pintados de rojo; G: decoración incisa y pintura roja; C: flauta de hueso.

La otra espátula, de 18 cm de largo, tiene semejantes características únicamente que conserva no sólo parte de la superficie articular, sino también del cuerpo del hueso largo, tallándose a modo de espátula solamente uno de sus extremos; presenta una única perforación en la sección articular. El cuerpo de la espátula ha sido íntegramente grabado con motivos geométricos. (Fig. 20) Ambas espátulas están contenidas en un envoltorio de bolsa de red del tipo no anudado de medio anillo.

e) *Retocadores.*

Consisten en dos astillas óseas de 9,5 cm y 10,5 cm de largo, respectivamente; cada uno de sus extremos ha sido aguzado y muestra rastros de intensa utilización. (Fig. 19 A)

f) *Pendientes.*

Se les da tal denominación, por consistir todos en piezas óseas pequeñas, con perforaciones. Una de ellas consiste en una plaqueta ósea, de forma rectangular, de 7 cm de largo por 2 cm de ancho, con una perforación en uno de sus extremos (Fig. 19 J). Otra consiste en el extremo de la quijada de un felino, que retiene sus respectivas piezas dentarias; se realizó una perforación en el hueso por la que pasa un corto lazo de tiento; hay una ligadura de tendones entre uno y otro diente (Fig. 19 H). Pendientes de caparazón de quirquincho: las mismas piezas de la caparazón fueron separadas y pulidas; se realizó una perforación en uno de sus extremos. (Fig. 19 K)

g) *Plaquetas.*

Se halló un solo ejemplar consistente simplemente en una pieza cuadrangular muy delgada, de 5 cm de largo por 2,5 cm de ancho. (Fig. 19 L)

h) *Tubos cortos.*

Consisten en secciones de huesos largos de 4 y 3 cm de largo por 1,5 cm de ancho, respectivamente, altamente pulidas tanto exterior como interiormente. (Fig. 19 F)



FIGURA 18
A: Pipas tubulares; B:
Paleta con rastros de pin-
tura roja.

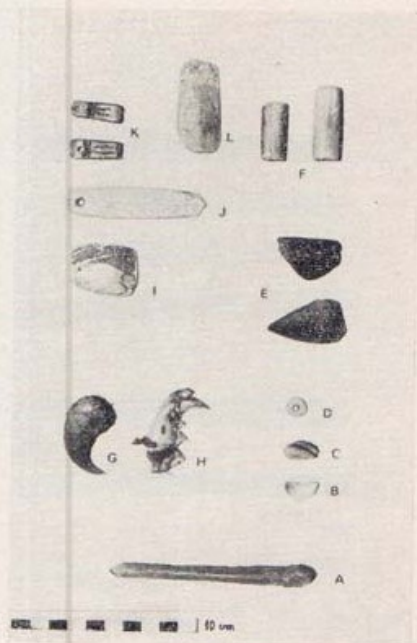


FIGURA 19
Actefactos de hueso: A: retocador; B: Cuen-
ca discoidal grande; C: Pendiente de mo-
lusco; D: Cuenta discoidal pequeña; E:
Pezuñas; F: Tubos cortos de hueso; G: Ga-
rra de felino; H: Pendiente de quijada de
felino; I: Trozo de valva con perforación;
J: Pendiente de hueso; K: Pendiente de
placas de quirquincho; L: Plaquetas de
hueso.

i) *Pezuñas.*

Es muy frecuente el hallazgo de pezuñas de camélidos, de diferentes tamaños y características. Por haber encontrado insertada en una de ellas una lasca con filo retocado, se supone que las pezuñas pudieron cumplir con la función de enmangue. (Fig. 19 E)

j) *Garra de felino.*

El único ejemplar hallado consiste en la sección córnea de la garra y la parte ósea adherida a ella. El filo de la garra, muy aguzado, indica su prolongada utilización como instrumento. (Fig. 19 G)

f) *Material malacológico*

El material malacológico es muy escaso y consiste fundamentalmente en piezas muy pequeñas. Aparentemente, se trata siempre de objetos para ser insertados y colgados (¿collares?), pues todos poseen perforación.

La especie de molusco empleada, está en curso de análisis. Se nota en

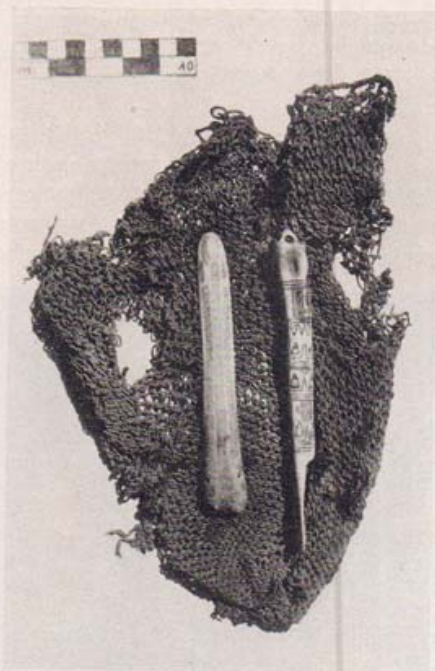


FIGURA 20

Espátulas de hueso con decoración grabada y pieza de red que las envolvía.

estas piezas la preferente selección del nácar, sometiendo la parte restante y el perímetro de la pieza a intenso pulimento. Al igual que con los materiales óseos, nos encontramos con que tal tipo de hallazgo es muy frecuente en los yacimientos del área. Interesa señalar que en la cueva I.C.c.4, cuyo contenido se halla remocionado, aparece en cantidad este tipo de cuentas de moluscos. Detallaremos a continuación los especímenes hallados.

- 1) *Trozo de valva con perforación:* Consiste en una sección cuadrangular de una valva, de 3,5 por 2,5 cm, en la cual se aprecia perfectamente el nácar. En esta parte se realizaron finas incisiones que no siguen un diseño definido. (Fig. 19 I)

- 2) *Cuentas discoidales pequeñas*: de 1 cm a 0,8 mm de diámetro; poseen los bordes muy pulidos y redondeados. (Fig. 19 D)
- 3) *Cuentas discoidales grandes*: de 1,9 cm de diámetro, están perfectamente redondeadas, con una de sus caras de nácar y otra opaca. (Fig. 19 B)
- 4) *Pequeño molusco terrestre con perforación*: La caparazón fue pulida parcialmente rebajando las estrías de la misma y realizándose luego una perforación en la cornubela. (Fig. 19 C)

g) *Trabajos sobre Calabaza*:

Si bien no se halló ninguna pieza completa que nos permita inferir la forma o función a que eran destinados los elementos de calabaza, poseemos 7 fragmentos con distintas e interesantes características que detallaremos a continuación:

- 1) *Fragmento de calabaza con incisiones en la superficie exterior*: Las incisiones pueden ser, o bien punteadas (alineaciones de puntos), o bien grabadas longitudinal y transversalmente, determinando un tenue reticulado. La superficie interior puede ser indistintamente pulida o áspera (natural de la calabaza). Se hallaron tres fragmentos.
- 2) *Fragmento de calabaza con pigmento rojo en el interior*: Este pigmento ha formado una capa que aparece seca y descascarada.

4. RESTOS ORGÁNICOS

Asociado al material cultural, se ha hallado buen número de material orgánico, que nos proporciona valiosos indicios acerca de lo que pudo ser la fauna y flora en época de la utilización de la cueva I.C.e.7. Asimismo amplía los datos referentes a la economía de estos indígenas. La determinación



FIGURA 21

Momento de la excavación. En la foto aparecen de izquierda a derecha: piezas de cuero, junto a haces de paja. Estera ligada con tientos (al fondo). Pieza de madera decorada de forma espatular. Estera atada con lana y recipiente de madera.

de los elementos vegetales y animales, se halla aún en manos de especialistas; por ello citaremos las especies por los nombres vulgares y en el caso de poseer el nombre científico, lo incluiremos.

1) *Restos orgánicos vegetales*: Entre los vegetales salvajes se cuentan distintas gramíneas principalmente "la paja" o "pasto espuro". Hay asimismo junco y cortadera, cactáceas (pasacana y airampo) churqui (semillas), algarrobo de vaina angosta y de vaina ancha y semillas diversas inidentificadas.

Respecto a los cultígenos, contamos unicamente con restos de calabaza de la especie "*Lagenaria siceraria*", vegetal cuyo fruto se consagra principalmente a la fabricación de recipientes¹.

Interesa observar que se trata de la misma especie que aparecerá en los niveles cerámicos de la estratigrafía de Huachichocana, es decir que la tradición de su cultivo perduró hasta momentos muy tardíos. De gran significación es asimismo el hallazgo de una gota de resina vegetal (de procedencia aun inidentificada) ya que implica el conocimiento de tal tipo de materia y probablemente también su modo de obtenerla y emplearlo en la fabricación del mastic.

2) *Restos orgánicos animales*: Se agrupan en restos de mamíferos, aves e insectos.

Mamíferos: Se halló cantidad de restos óseos de grandes camélidos, sobre todo de vicuña (*Vicugna vicugna* sp.) y de guanaco (*Lama guanicoe guanicoe* sp). Huesos largos astillados (restos de alimentación) o empleados en la fabricación de instrumentos: paletas, calotas, pezuñas, etc... Asimismo parte de los cueros hallados corresponden a éstos animales (preferentemente de ejemplares jóvenes). Se emplearon las vejigas de los mismos.

Otro mamífero que registra su aparición en esta cueva, es el huemul (*Hippocamelus anticensis* sp.), esto es por algún resto de cuero que conserva aún el pelo característico de este animal.

Asimismo se halló cuero y pelo de pecarí chico (*Tayassu tajacu* sp.) y una garra de puma (*Felis concolor*).

Entre los mamíferos pequeños, figuran distintos géneros de roedores: viscachas de la sierra (*Lagidium* sp.), ratas (*Crisétidos*), y choschoris (*Octodónidos*).

Aves: Los restos de aves consisten en plumas diversas y piezas esqueléticas de un espécimen pequeño, imposible de determinar.

Insectos: Consisten en una chicharra (*Homoptera cicadidas*) y escarabajo (*Scotibius* sp.).

5. OBSERVACIONES GENERALES

Partiendo de los indicios que brinda el conjunto puesto al descubierto en el sitio IC-c.7, es factible configurar una imagen primaria de algunos aspectos de la cultura material de estos grupos prehistóricos.

Su economía era mixta, basada en la recolección de vegetales silvestres (algarroba, churqui, cactáceas) y en la caza de camélidos (guanacos, vicu-

¹ Thomas W. Wtaker, quien realizara la identificación de los restos de calabaza de la cueva IC.c.7, considera que la *Lagenaria siceraria* pudo cultivarse con la doble finalidad de emplearla como alimento (aun no alcanzada su madurez) y como recipiente.

ñas), huemul, pecaríes y roedores. En la caza eran utilizadas puntas de proyectil de distintos tipos pero particularmente las foliáceas (o lanceoladas) apedunculadas, enastadas en astiles compuestos y arrojadas seguramente con propulsor. Otra arma, utilizada seguramente en la caza de aves y pequeños mamíferos, era la honda, elaborada con tientos y fibras vegetales.

A través de ambas actividades (caza y recolección) obtenían también las materias primas para la elaboración de las piezas textiles, y cueros y huesos utilizados en la confección de piezas diversas. Por algunos de los hallazgos es factible pensar que existía un tipo de vestimenta en piezas de punto red de trama cerrada (dos piezas cosidas de gran tamaño) o bien en cuero (cueros ojalados y doblados con el pelo hacia dentro). Los hallazgos de una vincha en este material y de un palillo formatizado con raquis de plumas sujetos por un tiento, indica también la utilización de plumas para distintos usos¹. Entre la artesanía textil y del cuero son de interés las bolsas, ya que existe en ellas una notable variedad. Las de cuero son siempre pequeñas, cosidas o simplemente dobladas, y han servido para guardar diversas sustancias, generalmente molidas o pulverizadas; entre las de red, las más pequeñas han servido para envolver o guardar objetos (espátulas decoradas, conjuntos de palos o cañas formatizadas), mientras que las de mayor tamaño y de trama abierta parecerían haber sido usadas para acarreo o acopio de materias primas (bolsa con tientos). Muchas de estas bolsas han sido encontradas 'reparadas' por una costura de tendón o pelo. Los elementos vinculados a la confección de textiles han sido las agujas de astillas de caña (con ojo), las de espinas de cactáceas y los 'malleros', usados para apretar los nudos en las redes de tal tipo.

Otras piezas textiles usadas en el atavío personal han sido las cofias, que nos refieren a los hallazgos similares peruanos (Engel, 1963). El adorno personal está indicado por varios tipos de cuentas de collar en hueso y valvas y pendientes de hueso. También habrían sido usadas como pendientes piezas destinadas a otros usos, como ser la cucharita y las espátulas decoradas.

La utilización de recipientes estaría ligada en primer término a la cestería; entre ella es de interés el hallazgo del tipo con cubierta arcillo-arenosa de carácter impermeabilizante, que indicaría su utilización para contener líquidos, rasgo que estaría ligado, a su vez, a la ausencia de alfarería. Otro elemento utilizado como recipiente ha sido la calabaza que, aparte de aparecer decorada, presenta ejemplares con la concavidad cubierta de una densa capa de pintura roja, descascarada en parte y que suponemos restos de la preparación de pigmentos aprovechando tales cavidades.

La presencia de flautas de madera (caña) y hueso nos indican la existencia de un arte musical ya desarrollado. Es apreciable el hecho de que estos instrumentos constan de tres únicos orificios para la modulación de la corriente de aire, difiriendo en ello de la morfología de los ejemplares conocidos en las Altas Culturas Andinas y aún en uso en la región.

La talla, la pintura y la incisión han sido utilizadas en la decoración de objetos diversos en madera, hueso, cuero y calabaza. Predominan los motivos

¹ En el nivel mencionado de Huachichocana se hallaron palos con emplumaduras multicolores de *Ara militaris* sp.; señalándose que esta especie sólo habita el área subtropical oriental.

geométricos simples en distintas combinaciones o bien aislados; un breve inventario de ellos sería el siguiente: trazos paralelos rectos, ondulados o en zig-zag; reticulados; paralelas oblicuas, curvas o rectas unidas por segmentos transversales; escaleriformes; peñiformes; puntiformes alineados y agrupados; "almenados" simples. La más compleja combinación de motivos de este tipo la presenta una de las llamadas espátulas, en la que la decoración una vez incisa fue destacada con la incorporación de pigmento negro.

La similitud que ofrecen tales motivos con las pinturas rupestres del sitio IC-c.4 y con algunos de los estimados más antiguos del sitio IC-c.1 (Inca Cueva), según las superposiciones analizadas, autorizan a pensar que los portadores del contexto que tratamos estarían vinculados con las manifestaciones más arcaicas del arte rupestre de la Quebrada de Inca Cueva.

6. Conclusiones

Antes de intentar un ensayo de correlación y ubicación cronológica del contexto que tratamos, es necesario recalcar ciertos factores que hacen a la caracterización del sitio IC-c.7. Nos referimos al hecho de que el mencionado contexto tiene un carácter *artificial*, entendiéndolo por ello una agrupación expresa e intencional de determinados objetos en un lugar físico de reducidas dimensiones, y que, por lo tanto, representa un conjunto ergológico producto de una selección de un contexto más amplio. A este hecho debe sumársele el de no haber sido hallado en una posición estratigráfica relativa que permita su ubicación inmediata con respecto a otros momentos de la ocupación prehistórica de la Quebrada de Inca Cueva. Por ello, partiendo de esta base, todo intento de cronología relativa deberá apoyarse en comparaciones tipológicas con otros contextos del área y en las consideraciones cronológicas que les estén referidas.

Nuestra primera tentativa será la de tratar de ubicar el contexto del sitio IC-c.7 en la secuencia cultural de la Quebrada de Inca Cueva, tal como ha sido esbozada por las investigaciones dadas a conocer hasta el presente. A través de ellas pueden determinarse, en forma muy generalizada, los siguientes momentos de poblamiento del área:

- I. Industrias con bifaces y lascas de las cotas medias y altas sobre el nivel de base local; sitios IC-A/B/C (Garay, 1972). Comprenden conjuntos superficiales de tipo taller-paradero que utilizan como materia prima los guijarros de cuarcita. Su morfología es claramente protolítica y pueden ser correlacionados tipológicamente con las series de Zapagua y Yavi dadas a conocer por Cigliano (1968 y 1965). Topológicamente pueden distinguirse por lo menos dos fases diacrónicas.
- II. Industrias con puntas de proyectil morfológicamente asimilables al Complejo Ayampitín. Aparecen en superficie en cotas correlativas con la del talud de Inca Cueva (IC-c.1) asociadas a otros tipos (sitio IC-D.) y han sido ubicadas estratigráficamente por Fernández en los niveles inferiores de Inca Cueva en relación a inhumaciones directas sin ajuar (Fernández: 1968).
- III. Industrias con puntas de proyectil monofaciales (triangulares apedun-

- culadas) de gran tamaño, ubicadas estratigráficamente por Fernández en Inca Cueva, indicando, según este investigador, una especialización de los grupos cazadores (op. cit.).
- IV. Industrias con puntas de proyectil triangulares apedunculadas, más pequeñas que las del nivel antes mencionado, indicando en dicha secuencia un momento anterior a los cerámicos (Fernández, op. cit.)
 - V. Un contexto cerámico temprano con puntas triangulares apedunculadas y de base ligeramente convexa y limbo con ápice aguzado, y tipos ayampitinoideos; con cerámica monocroma gris y roja con antiplástico de cuarzo. Ha sido ubicado estratigráficamente en la capa más profunda del sitio IC-c.5, inmediatamente por encima de una capa de turba que indica un momento de encharcamiento del valle superior de la Quebrada de Inca Cueva (Fernández Distel: 1972).
 - VI. Un contexto cerámico de filiación Humahuaca, correspondiente al horizonte bicolor negro sobre rojo. Ubicado en los niveles medios del sitio IC-c.5 (Fernández Distel, op. cit.).
 - VII. Un contexto Humahuaca Tardío con influencia Inca, claramente detectada a través de tiestos Cuzco policromo asociados a los tipos cerámicos negro sobre rojo. Se lo ubica en el nivel superior del sitio antes mencionado asociado con el instrumental lítico típico de obsidiana con puntas triangulares apedunculadas pequeñas de base marcadamente escotada (Fernández Distel op. cit.).

Dentro de este marco general y teniendo en cuenta que nos apoyamos en contextos poco especificados, el correspondiente al sitio que venimos tratando presenta las siguientes características que, tomadas a modo de indicadores, nos permiten ubicarlo tentativamente en relación a los referidos momentos: 1) presencia de puntas foliáceas pequeñas, triangulares apedunculadas de base convexa y monofaciales; 2) ausencia de cerámica; 3) utilización de la calabaza como recipiente (*Lagenaria siceraria*) con ausencia de otros cultígenos; 4) presencia de tejidos de tipo red con ausencia de tipos de telar y/o a dos agujas. A través de estos elementos y teniendo en cuenta la especialización que implican ciertos tipos (textiles, instrumentos musicales, cestería) ubicamos este contexto entre los momentos III y V de la secuencia anterior, es decir, con anterioridad a la aparición de los primeros contextos cerámicos en el área y con posterioridad a un momento de cazadores especializados, con puntas monofaciales, de acuerdo a las investigaciones de Fernández (op. cit.).

Si bien así planteada la ubicación antedicha del contexto del sitio IC-c.7 puede parecer altamente hipotética, veamos que elementos de correlación corroboran tal afirmación. En este sentido recurrimos a la secuencia estratigráfica del sitio CH.III de la Quebrada de Huachichocana, en la que las investigaciones de Fernández Distel han puesto en evidencia un contexto acerámico con cultígenos que presenta notables afinidades con el que tratamos (ver: Cuadro comparativo de los contextos acerámicos); su posición en dicha secuencia lo señala antecediendo a un nivel cerámico pre-Humahuaca y cons-

tituyendo la base de una sucesión estratigráfica que finaliza con el momento Humahuaca-Inca (Fernández Distel, op. cit.). Teniendo en cuenta que tanto la Quebrada de Inca Cueva como la de Huachichocana representan sendas vías de acceso entre la Puna y la Quebrada de Humahuaca, en el extremo Norte y Sur de la misma respectivamente, con un habitat semejante, las secuencias culturales pueden correlacionarse sin mayores dudas de manera siguiente:

<i>Quebrada de Huachichocana</i>	<i>Quebrada de Inca Cueva</i>
X	Momento Humahuaca Inca
X	Momento Humahuaca Clásico
X	Momento cerámico temprano
CH.III, capa E	Momento precerámico tardío

Estas evidencias estratigráficas están indicando la existencia en áreas marginales de la Quebrada de Humahuaca, en las vías de acceso a la Puna, en relación a un habitat de cuevas, de un Momento Precerámico Tardío¹ con una alta especialización desde el punto de vista ergológico y vinculado, en el caso de Huachichocana, a la introducción temprana de cultígenos en el ámbito Quebradeño. La presencia de ciertos tipos diagnósticos dentro del instrumental lítico, lo señalan asimismo, en una línea de especialización de las Industrias Precerámicas con puntas de proyectil foliáceas (o lanceoladas) y triangulares apedunculadas cuya alta antigüedad está confirmada en Chile por los fechados de C14 de San Pedro Viejo. (Ampuero Brito y Rivera; 1971).

El hallazgo de un contexto de este tipo tiene sus antecedentes inmediatos en el país en las investigaciones de Lagiglia en la Gruta del Indio (Lagiglia y Semper; 1962/68) Pcia. de Mendoza; y las investigaciones de Gambier y Sacchero en los Morrillos, Pcia. de San Juan (Gambier y Sacchero; 1970). De los contextos puestos en evidencia en los referidos sitios, los denominados Atuel III y Morrillos II, fechados en 3830±40 A.P. y 4410±150 A.P. respectivamente, representan, como en nuestro caso, un Momento Precerámico Tardío de recolección especializada que es inmediatamente anterior a los niveles cerámicos tempranos de ambas áreas. Las afinidades tipológicas (ver cuadro) nos remiten, en forma general a los siguientes elementos que pueden considerarse verdaderos indicadores en la correlación de contextos de este tipo en la zona Andina de Argentina y Costera de Perú y Chile: a) cordelería y textiles de tipo red con utilización de fibras vegetales; b) cestería en espiral; c) artefactos de madera y hueso con decoración geométrica; d) utilización diversa del cuero de especies no domesticadas; como registros negativos deben subrayarse la ausencia de alfarería y de textiles con técnica de telar².

¹ El término *Precerámico Tardío* está utilizado, en primera instancia, como denominación de un momento inmediato "pre-agroalfarero".

² Es importante hacer notar que en la secuencia de Atuel no sólo los materiales del nivel III, sino también gran parte de los del nivel II, guardan estrecha relación con los del sitio IC. c7 como con Morrillos II, aunque allí aparecen asociados a cerámica y cultígenos.

Tanto las secuencias de Morrillos y Atuel, como las de Chile y Perú indican por otra parte que los contextos de este tipo constituyen una base común sobre la que se sumarán la aparición de cultígenos y en un segundo momento, la de la alfarería. Una diferenciación de tal tipo podría estar dándose entre el sitio IC.c7, la capa E del sitio CH III y las capas C1-C2-C3 y la capa D de los sitios CH.V e IC-c5 en las Qdas. de Huachichocana e Inca Cueva respectivamente, pero falta aún una mayor especificación de los contextos respectivos y fechados absolutos de los mismos.

Respecto al origen y difusión de estos contextos, las investigaciones llevadas a cabo en Chile por Uhle (1922), Bird (1943), Núñez (1969, 1966) y Niemeyer-Schiapacasse (1963), entre otros, y las de Bird (1943) y Engel (1957, 1964, 1963) en Perú, indican que su distribución afecta la costa meridional peruana y septentrional de Chile y la zona Precordillerana Central y Septentrional de Argentina.

En Chile los contextos de este tipo han sido diferenciados en por lo menos dos fases precerámicas correspondientes a los Complejos Chinchorro (Aborígenes de Arica en la denominación de Uhle) y Conanoxa con fechas absolutas de 3.050 ± 170 A.C. y 1.790 ± 130 A.C. respectivamente. Ambos Complejos tienen su epígono en el denominado Complejo Faldas del Morro que conforma el Momento Cerámico Temprano en el área de Arica (Núñez, 1969). Con el primero de los mencionados contextos pueden establecerse respecto al sitio IC.c-7, las siguientes correlaciones tipológicas: a) textiles de punto de red, ovillos y cordelería de lana, utilización de la fibra vegetal; b) cestería en espiral; c) utilización de cuero y pieles de animales no domesticados, cueros con ornamentación incisa; d) puntas de proyectil lanceoladas; e) flautas de hueso; f) esteras de madera, astiles e intermediarios; g) motivos geométricos simples (escaleriformes, alineaciones de puntos) en la decoración de las piezas diversas (redes, flautas, huesos, etc.) (Uhle; 1922; Núñez: 1966, 1969a/b y Alvarez 1969).

En Perú los contextos de Engel, tanto del período Prealgodonero como del Algodonero, presentan tipos semejantes. Sobre un rápido inventario patrimonial de ambos contextos pueden aislarse los siguientes: a) textiles tipo red realizados en fibras vegetales salvajes (principalmente en el llamado "prealgodonero"); en la misma materia prima cordelería muy desarrollada; complementación con otras materias primas como ser la lana. Tejidos de semi-telar (acordonados), idénticos aún en sus menores variantes; b) confección de hondas; c) cestería en espiral con armadura no-rígida; d) confección de esteras, (variando únicamente la índole del material empleado: junco en el caso del Perú y troncos delgados en el caso del sitio IC c7); e) buen trabajo de la madera, en la que se realizaron implementos para producir el fuego, astiles completos e intermediarios, recipientes, flautas, etc.; f) artefactos en hueso, principalmente los dedicados al tejido, pulidores, espátulas, tubos, etc.; g) puntas de proyectil lanceoladas de base convexa, algunas mas bien grandes y toscas, otras pequeñas y de terminación refinada; h) decoración geométrica incisa y pintada, aplicada principalmente al hueso; i) frecuente aplicación del material malacológico para la fabricación de cuentas de collar y colgantes; j) uso de pieles y cueros con conocimiento del curtido, siempre de auquénidos salvajes.

El aspecto cronológico de ambos contextos, entre 3.500 y 1.300 A.C. el Prealgononero y entre 1300 y 800 A.C. el Algononero, coincide plenamente con las fechas chilenas que marcarían su dispersión Sur. Resta aún, sin embargo, la determinación del origen serrano o costero de ese Precerámico tardío (Engel 1963), siendo este un aspecto verdaderamente importante para la consideración de la cronología y las relaciones entre los contextos precordilleranos y costeros de Argentina y Chile.

De acuerdo a lo hasta aquí expuesto, puede concluirse que el sitio IC-c7 constituye un jalón más dentro de la cadena de contextos que van determinando la presencia de un Período Precerámico Tardío, de alta especialización en cuanto a su ergología y vinculado a la introducción de cultígenos en el ámbito precordillerano y costero occidental. Dentro de la Arqueología de las áreas marginales de la Quebrada de Humahuaca representa, junto con el contexto de la capa E del sitio CH.III de la Quebrada de Huachichocana, indicios de un momento del desarrollo cultural que aún no había sido puesto claramente en evidencia. Su vinculación tipológica con los contextos Morrillos II, Atuel III, con los Complejos Chinchorro y Conanoxa y los contextos de los períodos Prealgononero y Algononero de Engel, en Argentina, Chile y Perú respectivamente, autorizarían a suponer para este contexto una cronología tentativa comprendida dentro del Segundo Milenio A.C.¹.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ MIRANDA, LUIS. 1969. Arqueología del Departamento de Arica (Secuencia Cultural del Período Preagroalfarero). En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología (16-20 de octubre), en La Serena. La Serena, Chile.
- AMPUERO BRITO, GONZALO y RIVERA DÍAZ, MARIO. 1971. Secuencia Arqueológica del Alero rocoso de San Pedro Viejo-Pichasca (Ovalle-Chile). En: Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena. Boletín 14, Chile.
- BIRD, JUNIUS. 1943. Excavations in Northern Chile. En: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. XXXVIII, part. IV, New York.
- BOMAN, ERIC. 1908. Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. En: Imprimerie Nationale, vol. 2, Paris, Francia.
- CASANOVA, EDUARDO. 1936. La Quebrada de Humahuaca. En: Junta de Historia y Numismática, Historia de la Nación Argentina, vol. 1, Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO. 1943. Comunicación sobre Doncellas. En: Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología. Resúmenes de Actividades nº 5-6, Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO. 1966. Catálogo sistemático de Yacimientos Arqueológicos. En: Antiquitas, nº 2, Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO M. 1965. El arte Rupestre en la Gruta de Inca Cueva. En: La Prensa, 28 de marzo de 1965, Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO M. 1968. Panorama General de las Industrias Precerámicas del Territorio Argentino. Actas C.I.A. XXXVII (1966), vol. III, Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO M. y CALANDELA, HORACIO. 1965. Hallazgos arqueológicos en la Quebrada de Zapagua (Dep. Humahuaca, prov. de Jujuy). En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XX, págs. 27-36, Mendoza.

¹ El fechaje por C.14 ha sido tramitado ante CONICET por la investigadora Prof. A. C. Sanguinetti de Bórmida en el pedido de subsidios correspondiente al período 1973/74.

- DAULSBERG, PERCY. 1969. Arqueología de la Zona de Arica (Secuencia Cultural y Cuadro Cronológico). En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología 16-20 de octubre). La Serena, Chile.
- ENGEL, FREDERIC. 1957. Sites et établissements sans Ceramique de la Côte Peruvienne. En: Journal de la Société d'Americanistes, Nouvelle Serie, t. XLVI, Paris.
- ENGEL, FREDERIC. 1963. A Preceramic settlement of the central coast of Perú: Asia, Unit. 1. En: Transactions of the American Philosophical Society, vol. 53, Pt. 3, Filadelfia.
- ENGEL, FREDERIC. 1964. El Precerámico sin Algodón de la Costa Peruana. En: Actas y Memorias del 35 Congreso Int. de Americanistas, t. 3, Méjico.
- FERNÁNDEZ DISTEL, ALICIA. 1972. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, departamento de Tumbaya, prov. de Jujuy. Informe mecanografiado presentado al CONICET.
- FERNÁNDEZ, JORGE. 1968. Instalaciones Humanas en la Gruta del Inca. En: Anales de Arqueología y Etnología, de la Universidad de Cuyo, nº 23, Mendoza.
- FERNÁNDEZ, JORGE. 1971. Grutas y cavernas de la Puna y el Estudio de los Sedimentos Holocenos. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. V, Nueva Serie, Buenos Aires.
- GARAY, MERCEDES A. 1972. Relevamiento, prospección y estudios en cuevas de las inmediaciones del Río Chulin (Jujuy). Cursillo de Especialización en Arqueología (mecanografiado). Univ. de Bs. As.
- GAMBIER, MARIANO y SACCHERO, PABLO. 1970. Secuencias Culturales y Cronológicas para el S.O. de la provincia de San Juan, Rep. Argentina. En: Hunuc-Huar, Publicaciones del Museo Arqueológico de la Univ. D. F. Sarmiento, nº 1, año I. San Juan.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1960. La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. En: Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. T. I. Córdoba.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1963. Problemas Arqueológicos de la Puna Argentina. En: Univ. Nac. Autónoma. Inst. Nac. de Antropología e Historia (Homenaje al Dr. Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento), Méjico.
- LAFÓN, CIRO RENE. 1964. El arte antiguo Humahuaca. En: Homenaje a Francisco Márquez Miranda, Universidad de Madrid, Sevilla.
- LAGIGLIA, HUMBERTO y SEMPER, JUAN. Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio), dpto. de San Rafael, Mendoza. En: Separata de la Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Tomo 1, octubre de 1962/1968, nc 4.
- MILLÁN DE PALAVECINO, DELIA. 1962. Antiguas técnicas textiles del territorio argentino y su comparación con las del Nivel Neolítico. El Instrumental. En: Argentina, Comisión Nacional Ejecutiva del Sesquicentenario, Jornadas Internacionales de Arq. y Etnografía, t. 2, Buenos Aires.
- MILLÁN DE PALAVECINO, DELIA. 1964. Tentativa de Codificación para la Nomenclatura de las técnicas textiles más frecuentes. En: Primera Conv. Nac. de Antropología, Inst. de Antropología, 1ª parte, Córdoba.
- NÚÑEZ, LAUTARO. 1966. Recientes fechados Radiocarbónicos de la Arqueología del Norte de Chile. En: Boletín de la Univ. de Chile, nº 64-65.
- NÚÑEZ, LAUTARO. 1969. El Primer fechado Radiocarbónico del Complejo Faldas de Morro en el Sitio Tarapacá 40 y algunas consideraciones básicas. En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología (16-20 de octubre), La Serena, Chile.
- NÚÑEZ, LAUTARO. 1969. Panorama Arqueológico del Norte de Chile. En: Mesa redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológica. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Lima Agüero, Lima, Perú.
- NIEMEYER, HANS. 1963. Cultura Preagrícola de Conanoxa (nota preliminar). En: Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, Anales de la Universidad del Norte, nº 2, Chile.

- NIEMEYER, HANS y SCHIAPPACASSE, VIRGILIO. 1963. Investigaciones Arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Prov. de Tarapacá). En: Rev. Univ. Católica, Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, nº 28, Santiago.
- O'NEALE, LILA M. 1932. Tejidos del Período Primitivo de Paracas. En: Revista del Museo Nacional, nº 2, Lima, Perú.
- SCHOBINGER, JUAN. 1963. Prehistoria de Sudamérica. Nueva Colección Labor. Editorial Labor, Barcelona.
- UHLE, MAX. 1922. Fundamentos Etnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna. 2º Ed. Quito, Ecuador.

CUADRO COMPARATIVO DE LOS CONTEXTOS ACERÁMICOS

	<i>Inca Cueva; Sitio IC-c. 7 (Prov. de Jujuy)</i>	<i>Huachichocana; Sitio CH. III capa E (Pcia. de Jujuy)</i> ¹
Material lítico	Puntas de proyectil apedunculadas de limbo foliáceo; apedunculadas de limbo triangular con lados convexos y base convexa o recta. Rastros de mastic (negro) en la porción superior del limbo. Instrumentos de retoque marginal y bifacial sobre lascas pequeñas.	Puntas de proyectil apedunculadas lanceoladas de bordes aserrados con base cóncava y/o convexa; apedunculadas triangulares de lados y base recta, de lados y base convexa, y de lados asimétricos. Raspadores carenados, piezas foliáceas y lascas con retoques sumarios.
Textiles (redes y tejidos)	Redes anudadas y no anudadas de enlace simple y doble, empleadas en la fabricación de bolsas y cofias. Técnica de semitelar ("twinned"). Hondas de tientos y fibras vegetales. Motivos geométricos simples (en rojo) en bolsas de punto red.	
Textiles (cordelería)	Hilos y cordeles de torcido simple en lana, fibras vegetales y pelo humano. Cordeles ornamentados. Nudos.	Cordeles en fibras vegetales (princip. pasto). Cordeles en lana de camélidos silvestres. Artesanía del emplumado. Nudos.
Cestería	En espiral con armadura de varillas sujetas por una cubierta areno-arcillosa. En espiral sin armadura. Técnica de cestería aplicada a la cubierta de piezas de madera.	Arrollada simple, en espiral con y sin armadura (en pasto y otros vegetales de la zona).
Cueros	Bolsitas cosidas y dobladas conteniendo sustancias diversas. Atados. Vinchas. Fragmentos decorados por incisión (motivos geométricos) o pintados (en rojo). Cueros curtidos y doblados con el pelo hacia adentro.	Utilización de pequeñas vejigas en la confección de sonajeros.
Artefactos de madera	Recipiente o tambor (?). Fragmentos de astiles de caña con decoración incisa o pintada (en rojo). Intermediario de astil con acanaladura de inserción. Estera de cañas decoradas, ligadas con tientos. Pieza rectangular con decoración geométrica tallada. Cucharita. Agujas y maderos. Flautas decoradas por incisión, incisión y pintura (rojo), o punteado. Artefactos para hacer fuego por fricción rotativa.	Troncos largos y delgados, pulidos y formatizados. Troncos cortos pulidos, uno con decoración geométrica incisa. Fragmentos de cañas coloreadas en rojo.
Artefactos de hueso	Pendiente de mandíbula de felino. Flauta. Espátulas decoradas. Píñas (?). Tubitos. Pezuñas de auquénidos. Garra de felino.	Funzones. Retocadores. Instrumento tubular.
Objetos Malacológicos	Pendientes de valvas. Cuentas discoidales.	Cuentas discoidales pequeñas.

¹ Extractado de A. Fernández Distel (1972).

ARGENTINOS MENCIONADOS EN EL TEXTO

<i>Los Morrillos; Gruta I, capa II (Pcia. de San Juan)</i> ²	<i>Gruta del Indio; Horizonte Medio Atuel III (Prov. de Mendoza)</i> ³
Puntas de proyectil lanceoladas chicas, medianas y grandes; apedunculadas triangulares grandes, medianas y pequeñas de lados convexos y base convexa o recta. Rastros de mastic negro y rojo. Molinos planos. Raspadores, perforadores y raederas de varios tipos.	Esquirlas
Red de doble retorcido. (Coberturas púbricas de plumas con costuras de fibras vegetales).	Tejido "en cadena" de fibras vegetales, con urdimbre. Mallas o redes de enlace sencillo con doble torcedura en lana y pelos humanos; otras del mismo tipo, de tejido más flojo, en lana. Red con motivo geométrico escalonado (en lana). Técnica del retorcido (twinned) empleando haces dobles. Tejidos de punto bareta.
Costuras en lana y fibras vegetales. Cordeles de fibras vegetales, cabellos y lana retorcida.	Cordeles de tiento, retorcidos, con nudos sosteniendo raquis de plumas. Trenzados de fibras vegetales. Nudos en cordeles.
En espiral, de junquillo, decorada con motivo geométrico.	Estera de juncos unidos con hojas acin-tadas de juncos.
Cueros curtidos utilizados con el pelo hacia adentro (de zorros y puma preferentemente). Cueros cosidos con fibras vegetales. Tientos de tendones.	Cordeles de tiento.
Palitos para hacer fuego por fricción rotativa. Astiles fragmentados y enteros (cortos, de 25 cm) coloreados o grabados. El hallazgo de cañas indica que son astiles compuestos. Bolas de madera. Estólica de algarrobo.	"Muro de contención" o empalizada. Carrocitos de chañar horadados. Cañas de carrizo con y sin pintura. Palos con los extremos espatulados y redondeados.
Muñequera de uñas de avestruz, garras de pájaro y huesecillos. Taco de estólica. Puñales, punzones y retocadores.	Tubo de hueso de ave con los extremos grabados (líneas entrecruzadas).
Chaquiras de concha. Valvas marinas.	

² Extractado de M. Gambier y P. Sacchero (1970).

³ Extractado de J. V. Semper y H. A. Lagiglia (1968).

	<i>Inca Cueva; Sitio IC-c. 7</i>	<i>Huachichocana; Sitio CH. III capa E</i>
Calabazas	Fragmentos decorados por incisión o punteado. Fragmento con interior pintado en rojo. Variedad: Lageneria siceraria.	
Vegetales de recolección	Algarroba. Churqui.	Algarroba (?). Cactáceas (tronco, espinas, flores y frutos).
Cultígenos	Calabaza (Lageneria siceraria)	Poroto (Phaseolus sp.). Papa (Solanum tuberosum). Maiz (Zea Mais). Aji (Capsicum cf. frutescens).
Restos de fauna	Roedores: Vizcacha de la sierra (Lagidium sp.). Ratas (crisétidos), choschoris (octodónticos). Camélidos silvestres: Vicuña (Vicugna vicugna sp.). Guanaco (Lama guanicoe sp.). Cueros de Huemul (Hippocamelus anticensis sp.). Cueros de Pecari (Tayassu tayacu sp.).	Roedores: vizcacha (Lagidium s. p.), cuises y ratas (crisétidos y octodónticos). Camélidos silvestres (Camelidae sp., sudamericanos), animales jóvenes, neonatos y neonatos. Aves: Guacamayo de frente roja. (Ara militaris). Lechuza campanario (Tyto alba sp.). Huevos de perdiz. Insectos: Coleópteros (algunos originarios de zonas húmedas) y Orthoptera.
Funebria		Inhumación secundaria con esqueleto incompleto (únicamente el esqueleto inferior), los huesos envueltos por paja y pelo y cubiertos por lajas. Fogón adyacente donde se realizó la inhumación del cráneo, éste intencionalmente destruido y carbonizado. Sin ajuar.

<i>Los Morrillos. Gruta 1, Capa II</i>	<i>Gruta del Indio; Horizonte Medio Atuel III</i>
Algarroba y otros frutos y raíces.	Chañar, vegetales silvestres.
Vizcacha de la sierra; avestruz americano; aves diversas; grandes camélidos ("alimento principal": 1970; 53).	Lagidium sp. Ctenomys sp. Lama guanicoe sp., Lama sp. Rhea americana albascens.
Paquetes de párvulos y adultos envueltos en cueros, con el pelo hacia adentro, atados con cordones de lana y/o cabellos trenzados. Posición decúbito dorsal con las extremidades algo flectadas.	Adulto envuelto en una estera confeccionada con cañas de cortadera y carrizo. Posición decúbito dorsal; extremidades momificadas.